862.8
T2553a
v.34
no.8

El Texedor de Segovia

Ruiz de Alarcón y Mendoza

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.34~~
~~no.8~~

a 00003 499716

This book must not be taken from the Library building.

DEC 19 1961

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.
Beltrán Ramirez, Viejo.
Don Fernando, su hijo.
El Marqués. El Conde.
Bermudo.
Garcerán.
Doña Ana.
Doña María.
Leonor, criada.
Theodora, criada.
Un Oydor.
Monteros.
Criados del Conde.
Efrayn, Moro.
Muzaf, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las Espadas desnudas.

Rey. MUerto soy: Jesus!
Bel. Matadlos.
Efr. Haye. *Bel.* Seguidlos, Monteros.
Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.
1. *Mont.* Ha traydores! *Ef.* Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.
2. *Mont.* No os ha de valer el viento.
Vanse, y sale Beltrán Ramirez, Viejo.
Belt. Que en la lealtad Castellana
quepan trayciones! qué es esto?
O brazo, en esta ocasion
me aveis dicho, que soy viejo!
Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atrevieron mano vil,
y osaron traydor acero.
Aqui el puñal alevoso
se les cayó, y aqui veo
un pliego, de esta maldad
sacrilegos instrumentos.
Al Marqués Suero Pelaéz,
y en su ausencia (estoy suspenso)
al Conde Don Julian,
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués
tralan los que emprendieron
tal traycion, maldad tan grave?
aqui sin duda ay mysterio.
Y asi, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escrive: aqui firma,
Ayataf, Rey de Toledo.
Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros
correspondencia? por falsos,
y feementidos los tengo.
Sin duda que en este caso
tambien son cómplices ellos,
mas las razones lo dicen
del Moro; el sentido pierdo.
Ha Caballeros ingratos,
al señor mas justo, y bueno,
que inmortal ha de hacer bronces,
que harán mármoles eterno!
Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionysio,
y baxeza en un Maxencio,
avian de cometer

A con-

contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso,
no lo creo, no lo creo.
Mas el Marqués viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle,
no porque del Marqués pienso
esta traycion, que seria
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Mar. Oy mi intento se descubre, *ap.*
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos
mios, y de Abenyafat.
Aqui está el Alcayde, llego,
dandole á entender que estoy
ignorante del suceso.
Qué es esto señor Alcayde?
Bel. Señor Marques esto es esto;

Dále el pliego.

y pues á vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos á vos mesmo.

Lee el sobre escrito el Marqués.

Mar. Al Marqués Suero Pelaéz,
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!
Bel. Mirad las firmas ahora.
Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy. *Bel.* Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito pensaba
asi escapar mas ligero.
Recogilos yo por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que á vos le escriven,
en vuestras manos le dexo,
para que vos le veais,
y veais quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy de piedra en el silencio.
Marq. Aguarda Beltrán Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traycion en las manos,
es decir que yo la he hecho.
Bel. No quiera Dios que imagine,
no de vos, que sois espejo
de lealtades, y virtudes,
tan barbaros desconciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calce, y empuñe
venablo de dos encuentros.
Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la embidia los favores
son agravios manifiestos.
Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, y oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espiritu al dia,
y á la lealtad que profeso.
A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha fieros
aspides, que entre las flores
de las lisonjas sangrientos,
servis cicuta á la embidia,
dándole al honor veneno!
Guardar quiero el sobre escrito,
para moderar con berlo
mis pensamientos altivos,
y mis sobervias, diciendo:
Este es, embidia, tu yugo;
este es, privanza, tu freno.
Beltrán, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
asi en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento;
echad de vér, que este ha sido
rigor de la embidia, opuesto
á mi, por que vuestro soy,
defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud. Anagrama,
en que pintaron los Griegos,
en Hercules abrasado
tan claro, y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrasense en vuestro fuego,
para que asi mi lealtad
se ilustre en vuestro secreto.
Bel. Marques, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo,

ha-

haced de la vuestra vos,
por que asi nos conformemos.
Una lealtad, y un valor
profesad, como profeso,
considerando en Alfonso
la Imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes paran,
por Rey Santo, justo, y recto:
y de esta suerte los dos
un Angel engendrarémos;
por que de no ser asi,
podra de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
de dos caras, y dos cuerpos! *Vase.*
Marq. Quien vió mayor confusion!
mi traycion se ha descubierto,
que he de hacer? perdido soy:
ó sobre escrito, que has puesto
en mis maquinas estorvo,
y término en mis deseos!
Comerte quiero á pedazos,
en tus renglones comiendo
tosigo, pues á Tesalia *Comeselo.*
aqui en cada letra encuentro.
Yá las industrias me faltan,
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltrán Ramirez
quita á los labios el sello;
que ya no ay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;
que pues no puede ser menos,
proseguir en mis engaños
es el ultimo remedio.
Salen el Rey, el Conde, y Monteros.
1. *Mont.* El Pueblo vengativo
no concedió lugar de traer vivo,
con su colera fiera,
á alguno de los dos. *Rey.* Asi supera
quien contra mi conspira
tan sacrilego intento, y tan vil ira.
2. *Mont.* Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asombres,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en atomos se vieron,
que eran Moros mentidos
en la seguridad de los vestidos.
Rey. Moros eran? 1. *Mont.* A voces
en los rigores barbaros, y atroces,
que eran Moros dixeron,
y en declarar su intento, piedras
fueron.
Marqués. El Alcayde perdone, *ap.*
si este engaño á mi intento se dispone:
Señor? *Rey.* Marqués amigo?
solo vos de esta accion no sois testigo.
En mi camara estaba,
cuya puerta entendi que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo (creo)
(impensada traicion, que aun no lo
dos lucientes puñales;
doy una voz, y fuertes, como leales,
acuden mis Monteros;
tiemblan la execucion los hombres
fieros.
y turbados pretenden
sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y van tras ellos, (cellos.
donde el Pueblo pedazos pudo ha-
Mirad, Marqués, si pide
castigo esta traycion.
Marqués. Pues quien lo impide?
Rey. No averse averiguado.
Marqués. Si quieres. *Rey.* Habla.
Marqués. Verlo comprobado:
pero cosas tan graves: (sabes,
Rey. Eso es decir, Marqués, que el caso
y encubrirmele quieres;
habla, que pensaré que traydor eres.
Marqués. La ocasion del vil hecho
él Alcayde dirá, viendo el pecho.
Rey. Qué dices? *Marq.* Que es mi amigo
Beltrán Ramirez; pero aqui contigo,
se derogan las leyes,
tanto pueden las vidas de los Reyes.
Rey. Beltrán Ramirez trata
esta conspiracion? *Marq.* La accion
dirá ésta. diligencia. (ingrata
Rey. Valgame Dios! traedlo á mi
presencia.
Cond. Señor, qué intentas? *Marqués.*
Quiero nuestras vidas guardar, que
es lo primero.
Rey. Es posible que sea.
el Alcayde traydor, siendo la idéa
á quien yo reduca
el peso de mi sacra Monarquia?
imposible me parece;
mas la ambicion con la privanza crece.
Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.

770767

Bel. En mis atrevidas manos?
1. *Mont.* Su Alteza. *Belt.* Bueno está.
2. *Mont.* Señor. *Bel.* Villanos,
ya pecais de groseros:
Rey. Menos ira, Beltrán, con mis
Monteros,
que por ellos comienza
á perderse el decoro, y la verguenza,
que al Príncipe se debe; (ve.
y el que á ellos se atreve, á mi se atre-
Belt. Yo, señor. *Rey.* Vedle el pecho.
Belt. Ya la traycion, y la maldad sospecho;
el Marqués ha querido
con su traycion dexarme convencido,
mas la verdad divina
espiritu es de luz, que al Sol fulmina,
y aunque la eclypsen velos,
sale por nacar, redimiendo cielos.
Desabrochanle, y sacan dos cartas, y el puñal.
1. *Mont.* Dos cartas tiene en el pecho.
2. *Mont.* Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien, mal,
siempre la traycion lo ha hecho.
Rey. Ya en las sospechas me incito,
dadme las cartas. *Belt.* Si hare,
mas haced, señor, que os dé
el Marqués su sobre escrito;
que aunque á mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio está,
el sobre escrito podrá
decir á quien se escribieron.
Que estos, á quien engendraron:
la codicia, y la traycion,
hijos expositos son,
que á mis puertas los echaron.
Diles generoso el pecho,
seguro de estos engaños;
mas como hijos estraños,
aspides en él se han hecho.
Y sangrientos, y atrevidos
aspiran al corazon;
mas no importan, porque son
sus padres muy conocidos.
Rey. Muestra. *Bel.* No van sobre escritas,
mas sobsin fe, y sin decoro,
señor, dos cartas del Moro,
á dos traydores escritas.
Marq. Alcayde, sin fundamento
á su Alteza persuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro persuadir,
quando en verguenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.
Por que en tu pecho dirán,
que son, aunque mas las dores,
escritas á dos traydores,
que son Fernando, y Beltrán.
Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.
Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre, sois, y teneis hijo.
Belt. Y asi estamos dos á dos.
Marq. Las cartas del pecho os quito.
Belt. Bien pudiera, por no verme
asi, las cartas comerme,
como alguno el sobre escrito.
Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon;
no basta hacer la traycion,
sino aqui volver por ella?
Bel. Yo soy leal, y soy. *Rey.* Basta.
Bel. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contrasta.
Rey. Ay mayor atrevimiento!
Marq. Traydor es el que lo es.
Belt. Dice muy bien el Marqués.
Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*
Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, á quien el gran Profeta engrandezca, hay os embio dos Alcaydes, elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, por que jamás la temieron: y muerto ese tyrano, conseguiré, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Aalquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.

Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes ván con esta, el Exército está prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarquía. Toledo, en el Semilunio de Marzo.

Ayatbf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que ver:

que

que pueda traycion caber
en un Noble, en un Christiano!
Que le obligue á ser tyrano,
y que dos veces sin fé,
venda á su Patria, y le dé
muerte á su Rey soberano!
No puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le dì:
y barbaro contra mi,
ser otro Luzbél procura,
y con sobervia, y locura,
quiere arrogante, y traydor
deshacer á su hacedor,
sin advertir que es su hechura.
Y asi en mi justicia habrá,
si esta traycion se castiga,
otro Miguel, que le diga:
Quien como el Rey? y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fé,
hacedor del que lo fué
suyo en tanta desventura,
que si un pie le hizo hechura,
le deshizo un puntapie.
A una torre le llevad
de Palacio. *Bel.* Señor: *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.
Belt. Mi inocencia, y mi lealtad
abonaran mi opinion.
Rey. Como, villanos, si son,
quanto disculparte intentas,
los abonos que presentas
testigos de tu traycion?
Llevadlo. *Belt.* Inocente voy
á que la muerte me dés,
que esta voz es del Marqués,
á quien respondiendo estoy:
eco de su acento soy,
solo en responderle peco,
viendo el rigor de este trueco;
y asi en el rigor atróz,
en él disculpas la voz,
y en mi castigas el eco. *Llevanle.*
Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosia.
Rey. Marques, en la gracia mia
vivis, quando un loco muere;
hoy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que dehaceis,
á la eternidad naceis,
con penachos de oro, y grana.
Marq. Dadme esos pies.
Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ó Montero,
á las casas de este fiero,
que asi á mi amor corresponde;
y quanto guarda, y esconde
de estas traziones secretas
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confiisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.
Cond. Executaré, señor,
lo que manda V. Alteza
con justicia. *Rey.* Y con fineza.
Marq. Danos à los dos los pies.
Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *Vase.*
Cond. Bueno vá el Rey. *Marqués.* Y
ya ahora
importa que esta traycion
se esfuerce con la prision,
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas. *Cond.* Podràn vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba harémos,
sin nombrar Conde, ó Marqués,
para mas seguridad.
Marq. Las cartas lo harán verdad,
llevalas, por que despues,
juntas al Rey se las dés,
irritando su grandeza.
Cond. Todo engaño es agudeza.
Marq. Si vale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *Vànse.*
Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.
Berm. Mas de espacio nos verémos,
que hablar voy à mi señora.
Leon. Bengas, Bermudo, en hora buena
de mi amor dulces estremos.
Berm. Muestren tus Brazos el gusto:

don-

donde mi señora está?
Leonor. Vistiendose; pero ya
Salen Doña, Ana, y Mencía.
te ha sentido. *D. Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir á verte.
Berm. Dame, señora, esa mano.
D. An. Bermudo, viene mi hermano?
Berm. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no ay tantas,
aunque su victoria ignoras.
D. An. Y quando entrará en Madrid?
Berm. Mañana. *Leon.* Será gran dia.
Berm. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:
la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.
D. An. Pabón le haran tantos ojos.
Berm. Mañana logra el triunfar:
viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero á quien se inclina,
y á quien el Rey de Aragon
por Cabo de seis Vanderas
embió á aquesta jornada.
D. An. Leonor, estoy bien tocada?
Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.
Berm. Y el Alcayde mi señor?
D. An. Pocas veces de Palacio
viene á casa, que ese espacio
dá su privanza, y favor.
Berm. Asi se llega á gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es, privarse de privar.
D. An. Dices bien; llega ese espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuidado,
está mi padre muy viejo.
Berm. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo postra, y lo humilla.
Ruido dentro.
D. An. Quien causa ese estruendo atróz,
Mencía, y rumor tan nuevo?
Mencia. A decirte no me atrevo
lo que hay. *D. An.* Qué dices?
Mencía. Ay Dios!
D. An. Qué te suspende? *Men.* El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente estàn,
y atropellando criados,
osan subir hasta aqui.
D. An. Armas en mi casa asi?
aqui estruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.
Danle un venablo, y salen el Conde, y gente.
Cond. Romped
esos canceles, y entrad.
Men. Señor, advierte. *Cond.* Apartad;
astillas la puerta haced.
Leo. Que aya en Madrid quien ofenda
á Beltrán Ramirez? *Cond.* Si,
entrad. *D. An.* Teneos, que hay aqui
magestad que lo defienda.
Cond. Quien eres, portento hermoso?
eres Juno, ò Leda ingrata,
burlando en cisne de plata
á Jupiter poderoso?
Eres Diana en lo fuerte
del venablo defendida?
ó disfrazada en la vida,
eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
vengo á colegir, en fin,
que serás el Querubin,
que estos Paraisos guarda.
D. An. No soy Juno, ni soy Palas,
Diana, Venus, ni Leda;
mas soy Doña Ana Ramirez
de Vargas, en quien se encierra,
por acciones generosas,
y por virtudes inmensas,
de todas ellas la gloria,
y el valor de todas ellas.
Y asi, señor Conde, haced
que esa gente atrás se buelva,
ó yo los mostraré como
estas casas se respetan.
Vos con gente? vos con armas?
vos con rigor, y fiereza?
vos desestimando patios?
vos atropellando puertas?
Sabeis que estas casas vive,
rico de heroycas empresas,
el Alcayde de Madrid,
Jason de aquestas Fronteras?
Sabeis que es deidad su nombre,
y que estos bronces, y piedras

con

con muda veneracion
su autoridad representa?
Bolveos, y no permitais
que atrevida, y descompuesta
haga que de este venablo
el imperio se obedezca.
Cond. Proseguid, que en el furor
mas vuestra beldad se aumenta,
que por diluvios de rosas,
que la colera desflueca,
en Provincias de cristales,
y en Monarquía de estrellas,
fulminando rayos de almas,
se asoma á vuestra belleza,
excediendose á si misma,
como sale con verguenza.
D. An. Señor Conde, bueno está,
por que no es ocasion esta
de lisonjas; prevenid
con recato, y con prudencia,
á quantos vienen con vos,
que aqui comedidos sean,
y que se buelvan atrás:
ò vive Dios, que por fuerza
les haga con el venablo
salir con tanta presteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve distancia que hay
desde el cancel á las puertas.
Cond. Bueno está, que los que vienen
conmigo es fuerza que vengan,
si no á averiguar trayciones,
á calificar sospechas.
D. An. Este es centro de lealtad,
y basta que en su nobleza
el Vargas lo califique,
Cond. Yá el Vargas es cosa muerta,
yá se perdió su arrogancia,
yá se humilló su sobervia,
y yá queda por traydor
preso. *D. An.* Quién lo dice, ó piensa,
se engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo piensa, y su Alteza,
por esta Cedula suya
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,
y que á vos os dexe presa,
con recato, y con cuidado,
donde ha de hacer que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellais mis ternezas.
D. An. Mi padré está preso? *Con.* Y preso
por traydor. *D. An.* Detèn la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se afrenta.
Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? en Vargas sospecha
de alevosías? en Vargas
cosa que lealtad no sea?
mienten la embidia, y la fama,
mienten los que le atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y asi disculpadme ahora,
que aqui, con vuestra licencia
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras cosas, sin dexar
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos
la lisonja mas pequeña:
entrad. *D. An.* Ya licencia os doy.
Cria. Bella muger! *Cond.* Gozarela,
pues la ofrece á mi apetito
la ocasion. *Cria.* Llorarla dexas?
D. An. En tan graves enojos.
si llantos se permiten,
mas lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea,
un pedazo del alma, por que vea
Castilla en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso de él quexoso?
en pecho tán leal tan torpe exceso?
loca estoy, pierdo el seso!
ay Bermudo! ay amigas!
traydor Beltrán Ramírez?
Ber. No prosigas,
que no es el Sol mas claro.
D. An. Perdí padre, y honor, perdí mi amparo:
podrás salir, Bermudo,
á avisar, á mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
saldré entre los Soldados. *Leo.* Yo
lo dudo.
Berm. Mucho la industria pudo.
D. An. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temía.

Sa-

Salen el Conde, y todos los criados con dos gavétas de cartas.

Cond. Metedla en esa sala.
Cria. Esta prision el Conde te señala.
D. An. Sepulcro tendré en ella.
Cond. Júpiter he de ser, si es Dagne bella.
D. An. Vil fortuna, qué es esto?
Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he puesto.
Criad. Entrad. *D. An.* Sin mis criadas?
Cond. Esas estén aparte aprisionadas?
D. An. Dadme, Cielos, paciencia.
Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.
D. An. A imposibles te encargas, que muriendo, y triunfando he de ser Vargas.
Cond. Yo te verè despacio: á Palacio guiad. *Berm.* Ola, á Palacio; verme en la calle espero, con plaza de Soldado, ú de Montero.

Vanse, y salen el Rey, el Marqués, y un Oydor.

Oyd. Locos los descargos son, culpando, y contradiciendo la sumaria informacion.
Marq. Las cartas lo estan diciendo.
Rey. Qué dice en su confesion?
Oyd. Que es verdad que vuestra Alteza vió las cartas, y el puñal, accion de tan vil fiereza, y que él es noble, y leal.
Rey. Bien prosigue en su nobleza.
Oyd. Dice, que el Conde, y Marqués son los traydores, y pide que algun termino le dés para probarlo. *Mar.* Si mide vuestra Alteza, que Dios es de Castilla la justicia, con la verdad, gran señor, averigue esta malicia, no se ofenda en un traydor la nobleza de Galicia.
Rey. Marquès, de vuestra lealtad, y amor estoy satisfecho. (tad.
Marq. Dame esos pies. *Rey.* Levan-
Oyd. Cartas, y puñal del pecho nos comprueban la verdad.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana, cofres, y escritorios vi, confisqué, prendí á Doña Ana, y las cartas traygo aquí, con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marquès, del Rey Moro la primera que encontré.
Lee el Oyd. Mi grandeza, y mi decoro con tu amparo aumentaré: Y esta es del Moro tambien.
Marq. Qué mas clara informacion?
Otr. Rey. Benalut, y Abderramen.
Otr. Rey. Si no lograis la ocasion.
Rey. Asi cubiertas estén. (bre.
Oyd. Que os ha de dár fama, y nom-
Rey. Ay tal maldad. *Oyd.* Loco quedo.
Marq. Que esto, señor? no te asombre.
Oyd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. *Rey.* Esto al renombre de Vargas junto el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus vanderas triunfando, por que viene vencedor.
Rey. Ha traydor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oírle severo.
Marq. Mi injuria no pide espacio.
Rey. Juzgad la mia primero; salga el Conde á recibille, por que del padre suceso ninguno pueda decille.
Marq. Pocos saben que está preso.
Rey. Dios, este Nembrot humille; qué decis de eso? *Oyd.* Señor, no creyera hazaña igual.
Rey. Esta es su fe? este su amor? no vive mas el leal, de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con Baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos à la vista del premio, por que aquellas torres que divisamos, con desprecio del Sol, borrando Estrellas, en diamantes escriben

la magestad que de su luz reciben.
Aquel es el Palacio,
que entre los rayos de la escasa lumbre
se reduce á un topacio,
corona de este monte, y pesadumbre
del Manzanares frio,
que por él goza autoridad de Rio.
Garc. Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte. *Fern.* A recibirnos
tropa de gente viene.
Garc. Parabienes serán.
Fern. No vés decirnos
mudamente las glorias
con que ha de honrar el Rey nuestras victorias?
Ya parece que llego,
y que glorioso Alfonso me recibe
con grandeza, y sosiego;
y que mi padre alegre me apercibe
parabienes, y abrazos,
quebrando las ternezas con los brazos:
Dichosas penas, que hallan
tanto agradecimiento, y tanto gusto.
Sale Bermudo.
Berm. Si el suceso le callan,
en las manos dará del Rey injusto,
llegar quiero á avisarle;
pero el Conde es aquel.
Sale el Conde, y gente.
Cond. He de abrazarle; *ap.*
Yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte de estas glorias quiero.
Fern. Siempre V. Señoría
á honrarme se adelanta.
Berm. Señor. *Cond.* Ventura es mia
Fern. Basta, necio.
Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y precio.
Fer. Conceded al Varon, del Moro espanto.
Cond. Confieso que á Aragon debemos tanto.
Berm. Aviséle por señas,
y entenderme no quiere. *Fern.* Vienes loco?
Berm. Tu, que al mar te despeñas,
é inadvertido vás, no lo estás poco:
hablole por la mano. *Fer.* Sin seso estás.
Berm. No estoy. *Fer.* Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vivo;
ved, Varon, uno aqui de los mayores
amigos que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien.
Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.
Cond. De mi dueño os preciad.
Berm. Para avisarle
ningun remedio he hallado;
Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado,
ya tengo su prision. *Cond.* Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza.
Dent. Plaza. *Fern.* Ya, Garcerán, sale su Alteza.
Salen el Rey, el Marqués, y gente.
A esos pies soberanos
ofrezco un esquadron roto, y vencido,
despojo de estas manos,
que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.
Hace que se vá.
Fern. Os entrais sin oirme?
Rey. Ya se por fe lo que quereis decirme.
Fern. Oid, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria;
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fer. Llegué con Garcerán que está presente,
adonde España dividir procura
con un Tajo de plata transparente
del claro Portugal la Estremadura:
era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en rosicler, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas, y almalafas sus colores,
hermosas Primaveras parecian,
ò Abriles anegados entre flores:
y en los turbantes, que en el viento hacian, mendigando del Sol los resplandores, golfos de plata, y pielagos de espumas, el Cielo era un Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Esquadron medio des-

pierto descubrimos, en fin, que á un monte daba azucenas, y rosas, como el huerto que la Ciudad de Niño coronaba: cesan nuestros clarines, que el concierto de sus dulces xabeos remedaban, porque á los dos la empresa reducida, el Moro á la batalla me combida.

Admito el desafio, y salgo luego á la palestra, en que aguardando estuve en un rayo Andaluz, monstruo de fuego, que una vez es astilla, y otra nube: hypogrifo le juzga el Campo ciego; y el Sol, Cometa, que á eclypsarse sube; que unas veces ligero, y otras grave, goza en los vientos privilegios de ave.

Era tygre en la piel, como retrata entre flores Abril curioso toro, en quien siembra, con circulos de plata, porfido á lineas salpicadas de oro: la cola, que culebra se desata, pompa del Sol, y de su luz decoro, golfo de tornarsoles parecia;
y la crin, lisongera argenteria.

Era un monte su pecho, y su cabeza tan recogida, y breve, que á un diamante la quiso reducir naturaleza,
siendo en todo á una perla semejante:
tropezando en su misma ligereza,
burla el viento, sobervio, y arrogante, tanto, que el viento, alli por imitallo, quisiera no ser viento, y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puesto llega, danzando al son del militar ruido,
con los compases de una Alfana Griega, alabastro con alma, y con sentido: Cisne parece, que en el Sol navega, por nubes que ha burlado, y desmentido; que entre ellas quiere el bruto que presuma que hay estrellas tambien, que visten pluma.

Era un jazmin la yegua, poderosa de cola, y crin, de cuello angosto, y breve, ancha de pechos, de ancas portentosa, dando en ellas al Sol montes de nieve: llamas sus ojos son, su testa hermosa, que entre ondas de marfil estrellas bebe, lagrimas del Zeylán, pues al moverla, le dió la vista admiracion de perla.

Tocan á cometer, y como fieras, los dos monstruos se miran, engrifando sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisonjeras,
como juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas sin piedad, y sin mancilla,
atomos dán al ayre astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas, y empuñando diamantes por azeros, escusando, señor, arengas largas, fuimos alli los dos Ceclopes fieros: Yo soy (dixo) Alcatar. Yo soy Vargas, le respondí sobervio, y tan ligeros, mas á pavor los dos nos embestimos, que en los caballos, dos Faetontes fuimos.

Busco el Moro en el suelo, y con tal ira le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira; aunque muerto, y sangriento le miraba: corre la voz, la esquadra ya se admira, y como oyó que el General faltaba, bañada en confusion, y en llanto triste, sin aguardar concierto, al nuestro embiste.

Recibióle con gusto, y alegria, añadiendo á su llanto mas tristeza, que pudo entonces la victoria mia infundir en mi pecho fortaleza: Garcerán, que á mi lado la regía, ilustró de sus Barras la grandeza, y al fin, rendido el Moro, á vuestros ojos vengo con los trofeos, y despojos.

Vuestra, Caceres es, vuestra Truxillo, Alcantará, Corin, y Galisteo, sin darle al Moro en el menor Castillo el palio de lisonja; ni trofeo.

Rey. Si bien obrais, mas bien sabeis decillo.

Fer. Mas bien obro, que digo. *Rey.* Yo lo creo, quedaos viendo ese es-

pe-

pejo unico, y raro, miraos en él, aunque no está muy claro.

Vanse, y descubren degollado á Beltrán.

Fern. Valgame Dios! *Garc.* En el suelo se derribó sin sentido Don Fernando; enternecido estoy en su desconsuelo.

Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad que el Sol se averguenza de que lloreis. *Fern.* Mi amor venza, y en tan profundo pesar, ojos, bien podeis llorar, sin dexarlo de verguenza. Espejo limpio, y leal, dexadme que en vos me mire, sino es que de vos me admire, viendoos en baxeza igual: quién, generoso cristal, en castigo de los dos, os trató asi? Mas ay Dios! que el Rey, que en vos se ha mirado, embidioso os ha quebrado, porque no me mire en vos. Cristal de mi corazon, como asi me recibis? quién os hizo de rubis tan sangrienta guarnicion? no ha podido ser traycion, fiereza, y cuidado igual, rigor ha sido fatal, y de la embidia estos fines, que en los Regios camarines corre peligro el cristal.

Berm. Huye, señor, que á prenderte viene todo el mundo. *Fern.* Loco, si el honor vale tampoco, su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Prendelo. *Fer.* De aquesta suerte, fieros, me dexo prender: Garcerán. *Garc.* Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mi la inocencia, y ella me ha de defender.

Metelos á cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garcerán, y Bermudo, en lo alto de la torre; y abaxo el Marqués, el Conde, y gente, con escalas, alabardas, y Albañiles.

Mar. La torre derribad. *Fer.* Todo tu intento, alevoso Marqués, es derribarme; no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fer. Traydor, sube á matarme.

Marq. La torre derribad por el cimiento.

Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme, porque me dá Martin, que me socorre: *Tira.* en ladrillos, y en piedras media torre.

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo las Reliquias divinas. *Cond.* Imposible ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto, *Tira.* recoge este ladrillo. *Cond.* Es invencible.

Fern. Ripio, Bermudo.

Cond. En su valor me espanto.

Berm. Aqui hay ladrillo, perro. *Fer.* Es invisible este ladrillo, ò no? ripio Bermudo.

Berm. Aqui hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercado tanta gente, no ha perdido el valor.

Fernand. Vencer porfias el Alcazar del Sol, claro, y luciente, ripio, Bermudo. *Berm.* Hermosas niñerias.

Fernando. Garcerán?

Berm. En la puerta es Cid valiente.

Marq. Poned fuego á la torre, y los Soldados la prueben á asaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer? cosa notable!

Marq. No puede ser, alguno les socorre.

Cond. Cómo, si está cercado, y no hay quien hable con él quarenta pasos de la torre?

Marq. Cercado has de tener fin miserable; rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre, será camaleón. *Fern.* Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

Cond. Pareceme, señor, que este villano, fingiendo algun descuido, ha

de perderse; haz que el tumulto barbaro, y tyrano en parte esté, que dél no pueda verse; que viendo esta mudanza, es caso llano, que á poca gente hambriento ha de atreverse, y quando en tal faccion lleguen à verle, con gran facilidad podrán prenderle.

Marq. Parece muy bien tu pensamiento.

Cond. Manda apartar los Jueces, y Ministros.

Fern. Prosigue tu maldad, sigue tu intento.

Marq. El Rey castigará tus desatinos.

Berm. Aquí regañarás, que por el viento, en cestas de oro, y vasos cristalinos, con pan nos dá Martin su vino puro; y allá vá un quarteron, mira si es duro.

Marq. Traidor, cercado estás, y asi cercado, rabiando has de morir: retirad luego esa gente, y el Pueblo alborotado se reduzga á su paz, y á su sosiego; queden las guardas solas, pues cercado le tengo en S. Martin á sangre, y fuego; en él por hambre has de dexar prenderte.

Fern. Comeréme la muerte, y no habrá muerte.

Marqués. Es muy dura, y cruél.

Fernando. Mas cruél, y dura es, Marqués, la traycion que te sus enta.

Cond. Esa te infama á ti. *Fern.* Candida, y pura saldrá la gloria á redimir la afrenta. (cura.

Marq. La de tu padre desmentir procura.

Fern. Yo haré que en el sepulcro se desmienta.

Marq. Pregonad otra vez, pena de vida, que nadie le de comida, ni bebida.

Vanse, y dán golpes dentro, y luego saldrán por un escotillon Pedro Alfonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Theodora con una cesta con comida, y con flores, y Doña Maria con una hacha encendida.

D. Mar. Rompe mas. *Ped. Al.* Yá salir puedes, porque yà en la cueba estámos de la Sacristia. *D. Mar.* Hallamos resistencia en las paredes.

Ped. Alf. Notable resolucion! cancer del sotano has sido, toda una calle has rompido.

D. Mar. Generosa compasion de este pobre Caballero, á esto me pudo obligar.

Ped. Al. Puede el sotano llegar, si importara, hasta el terrero de Palacio, tan tratable es este collado, en quien entre pedernales vén este Lugar, admirable templanza. *D. Ma.* Fundado en fuego, á Venecia burla en agua; y asi los hijos que fragua, con alto desasosiego, son centellas, que en el Sol rayos se han visto volver.

Ped. Al. Al fin, qué intentais hacer?

D. Mar. Amigo, un hecho Español, dár libertad por aqui á D. Fernando. *Ped. Al.* Y la vida?

D. Mar. Pedro Alfonso, bien perdida será por quien me perdi.

Ped. Al. Qué dices?

D. Mar. Que amo el valor, y gallarda resistencia de Don Fernando, excelencia en las grandezas de amor.

Ped. Al. Y la gloria de Luxan?

D. Mar. Con tan alta accion se aumenta, é ilustra, por que la afrenta los vituperios la dán; y un caso tan generoso, antes aumenta el honor.

Ped. Al. Si es D. Fernando traydor al Rey, darle á un alevoso amparo, traycion será; que aun que me vés escudero, sangre de Segovia adquiero.

D. Mar. Pedro Alfonso, bueno está, ya determinada estoy en librarle. *Ped. Al.* Y yo tambien en servirte. *D. Mar.* Tu veras el premio. *Ped. Al.* En la Iglesia estás.

D. Mar. Aquella tumba prevén, con que cubrirse podrá la cueba, que abierta vén.

Ped.

Ped. Al. Dices bien, Theodora, tén:
fan osa la trampa està,
Saquen una Tumba entre los dos.
D. Mar. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandò tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,
que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped. Al.* Detente,
que ay rumor.
D. Mar. Juzgo que es gente.
Ped. Al. Pues esconderte procura
en la cueba, hasta saber
si es gente de paz, ó guerra.
D. Mar. Viva la tumba me entierra,
mas muerta debo de ser.
Teod. Alzad la tumba, y entremos.
Ped. Al. Entrad las dos, que ya os sigo.
D. Mar. Venid á morir conmigo,
hasta que resucitemos.
Alzan la tumba, y entranse, y sále Garcerán desmayado, y D. Fernando teniéndole en los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.
Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fer.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
ò por que logre tus años,
aguarda, me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y asi venceré á la muerte.
Gar. Ay amigo! *Fern.* Ay desdichado
Caballero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar á las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.
Por necia tuve la sed
quando me incitaba á tragos,
pero la hambre lo es mas,
que á tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le ha de dexar sin cochino.
San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo á bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.
Martin divino, que estais
con aquese pobre el manto
partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? valgame Dios!
San, Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio!
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre; estoy harto,
harto digo? es poco, ahito
estoy. *Fer.* Qué traes?
Berm. Qué traygo?
mal olor. *Fer.* Qué has visto?
Berm. He visto
en aquella tumbra hablando
mil Almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
caben, de criados son,
que murmuran de sus amos.
Fern. Todo es hambre.
Berm. Que son digo,
almas, si no son acaso
Eclesiásticos ratones.
Garc. La tumba se està meneando;
dice bien. *Berm.* Valgame Dios!
Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.
Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llega
tu. *Fern.* Si hubiera mas encantos
en ella, que intentò Circe,
me vieras atropellarlos:
si son almas, alma tengo;
si son ministros tyranos
del Rey, Don Fernando soy;
y si diablos, yo soy diablo:
puede asi de un puntapie
la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.
Dá un puntapie, y levanta la tumba, y està Doña María cubierta con un velo, y sin luz.
Fern. Mas valgame Dios!
Garc. Qué es esto?
Ber. Yo soy alma. *Fer.* Quien con pasos
tan graves se nos acerca?
tengase, por que en la mano
traygo el acero desnudo,
y quando me enojo, es rayo.
Berm. Con Almas del Purgatorio
solo valen los Rosario,
no espadas, ni valentias.
Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:

quien

quien eres tu, que te acercas?
D. Mar. Alma soy, que estoy penando
en tu pecho. *Fern.* Pues mi pecho
es tu purgatorio? *D. Mar.* Y hallo
en él, aunque peno en él,
mi sosiego, y mi descanso.
Fern. Cuerpo seas, ó alma seas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios. *D. Mar.* Ya me detengo,
generoso Don Fernando.
Fer. Quién eres? *D. Mar.* Veráslo ahora;
saca esa luz. *Ped. Alf.* Ya la saco.
Sacan las hachas, y la cesta entre los dos.
Fer. Valgame Dios!
D. Mar. No te admires,
joven ilustre, y gallardo,
que efectos de tu valor
á esto han podido obligarnos.
Fer. Decidme lo que quereis,
y quien sois?
D. Mar. Ya estais mirando
quien somos; lo que queremos,
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que sepais
quien somos, y qué buscámos,
escuchad. *Fer.* Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
proseguid, que á vuestra voz
seremos los tres de marmol.
D. Mar. Yo, Don Fernando Ramirez,
soy hija de un Mayorazgo
de esta Villa, cuyas casas
en sus fachadas, y patios
dán en escudos, que estàn
de la eternidad triunfando,
espiritu á su nobleza
en porfidos, y alabastros,
mi nombre callo, que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe el que es noble, callarlo:
porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, á agradecerlo;
y quando es rico, á pagarlo.
Y asi yo, que solamente
aqui de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
de mis casas, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas, que enmedio
impiden su breve espacio,
ví el impensado rigor
del Pueblo inconstante, y vario;
y á vos defendiendoos de él
en el chapitél mas alto
de esa torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando,
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
harpones en los agravios.
Y asi gentil, de los vuestros
contra mi pecho dá el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas, que apuntan mis años:
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atrevérse á pedir
blasones de temerario.
Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis, he podido
romper á fuerza de brazos,
desde una profunda cueba,
que encubre en mi casa quanto
hay de ella hasta la cueba,
por donde á la Iglesia salgo;
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuebas, pude
por ellas executarlo.
Para daros libertad,
y vida, os he abierto el paso,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus Vasallos.
Vuestra lealtad atropallan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os dá esta ocasion,

que

que en vér que os defiendo, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
sabreis que os estimo, y amo.
Solo libraros preterdo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.
Comed, que daros quisiera
deshecha en Egypcios vasos
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sí mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros;
quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano,
y al fin enemigos, que es
decir, que tengo criados.
Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.
Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol al mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios,
que vér solo satisfechos
merecimientos tan altos,
es el premio que deseo,
por la vida que os consagro.

Berm. A escuras no nos quedemos,
yá que con cesta quedamos,
esta me encended.
Sáque un cabo de vela, y enciendalo.

D. Mar. Amor,
este silencio te encargo. *Entrase.*

Berm. A Dios Abacú bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.

Gar. Rara muger! *Fer.* Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.

Fer. La libertad que restauro
la pagaré agradecido,

Berm. Vive Dios que me desmayo.

Fer. Mira lo que hay. *Ber.* Santa cesta,
unos manteles mas blancos
que sus manos. *Fer.* Mucho dices,
porque eran cristal sus manos.

Berm. Tén asi, y pondré la mesa,
iré viandas sacando,
cubierta de flores viene,
sin duda es cesta de Mayo.

Fer. Es naranja? *Berm.* Y candelero,
en ella, la vela encaxo:
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.

Fer. Saca, y calla. *Ber.* Callo, y saco:
seis panecillos de sopa
son estos, y este es un frasco,
de San Martin será el vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso, *Beba.*
la salva á los dos os hago,
pues vive Dios que es la madre
de las ranas, y los patos.
O traydora, en frasco vienes?
me recelo si es del caño
de Leganitos: O perra,
que eres en cristales claros
la opiladora del mundo.

Gar. Calla, y saca. *Berm.* Callo, y saco,
aqui hay rabanitos perros,
que tiernos, y colorados
pican, de Olmedo parecen.

Fer. Què es eso? *Ber.* Salpimentado
un cobarde. *Fer.* En las comidas
es el mas valiente plato,
tierno está. *Ber.* Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
á Garcerán. *Fer.* Y esta pierna,
ea, amigo. *Gar.* Apenas paso
el pan. *Ber.* Traguitos, y á ello:
eres novio? *Gar.* Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas alegra, y llanto?

Fer. Si está el descanso en la muerte,
para qué los desdichados *Levantase.*
han de comer? No soy noble,
ni tengo honor. Fuerte hado!
Ay espiritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas
hoy pisas con plantas bellas

ese

¡o Alcazar luminoso!
perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fer.* Tener honor;
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?
Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
del Conde enemigo, y fiero;
y de ella vengarme quiero,
yá que la ocasion me dá:
muera á mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara
con su muerte se trócara:
que deidad Lucrecia fuera;
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozára.
Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triste.
aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su sér,
y no se ha de aventurar;
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Gar.* Resolucion
es de Gentil. *Fer.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.
Gar. Barbara, y fiera sentencia!
Ber. Por que ha de morir Doña Ana?
Fer. Por delitos de mi hermana;
y por culpas de Inocencia.
Garc. Mira. *Berm.* Advierte.
Fer. Vive Dios,
que despedace, y que mate
al que de ampararla trate:
vos sois mi amigo? vos? vos? lo
Garc. Por que lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.
Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion;
como ha quebrado el espejo.
Garc. Matenosle. *Fer.* Es imposible,
que no hay quien tanto se guarde,
Garcerán, como cobarde,
que se hace al viento invisible.
Garc. Pues en accion tan terrible
un medio te quiero dár,
con que la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.
Fer. Bien dices. *Garc.* Confecionar
lo sé yo. *Fer.* Y dá de repente
la muerte? *Garc.* Quita la vida
esta sangrienta bebida
breve, y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo, se intente.
Garc. Yo á confecionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo soy.
Garc. Ya el llanto apenas resisto,
que aunque á su hermana no he visto,
compasivo, y muerto estoy.
Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche siguiente
morirá, si á un inocente
el Cielo no le socorre.
Fern. Pues yo me subo á la torre.
Garc. Yo á executar el rigor,
á la cueva de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!
Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan barbaro tu honor.
Vase él por el sótano, y ellos por la puerta de la torre, y sale el Conde, y criados.
1. *Criad.* Será imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.
Cond. Todo el rigor lo atropella;
yo allanaré el imposible,
si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
en gozalla, ó en matalla,
y asi al Sol priesa le doy.
1. *Criad.* Todo la noche lo calla.
Cond. Ya aprehendí, y demonio soy,
que apartar de mí no puedo
la aprehension; el Rey se vá
á Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay
persona á quien tenga miedo;
que su hermano en San Martin
tapiado, ya estará muerto.
1. *Criad.* Postrò su arrogancia al fin
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto
de clavel, y de jazmin,
en cuyos labios amor

abe-

abeja pretende ser,
he de burlar flor á flor.
2. *Criad.* Tu padre viene.
Sale el Marqués.
Marq. Esto es ser
barbaro, ingrato, y traydor;
Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Qué has sabido
de Don Fernando? *Cond.* Que está
tapiado, mas no rendido.
Marq. El Cielo aliento le dá, *ap.*
pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde, *vanse.*
somos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no hay humano secreto
que no revele en su abismo
divino, y alto decreto.
Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.
Marq. Entretener la traycion
con el Moro, hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
mudar á Segovia hace
la Corte. *Marq.* De mi elocuencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende, y asi soy
alma en su yugo, y su ley,
y amado del Reyno estoy
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisongero
á todos trato cortés,
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y asi, yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro al sangriento corte
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange ahora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le veré en su roxa Aurora
coronado, y vencedor.
Sale el Rey.
Rey. Está, Marqués, prevenida
mi partida? *Marq.* Ya, señor,
os aguarda. *Rey.* Es conocida
muestra de lealtad, y amor,
Marques, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.
Marq. Vivo en vuestra voluntad,
luego partiros podéis.
Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza, y asistid
en el camino conmigo.
Mar. Y el Conde? *Rey.* Quede en Madrid:
Conde, ese fiero enemigo
acabad, y proseguid,
y á su hermana llevareis
presa á Segovia, que en ello
gusto, y servicio me hareis.
Cond. Sin matallo, ó sin prendello,
gran señor, no me vereis
en Segovia. *Rey.* Levantad
Conde, y Alcayde de Madrid.
Marq. Engrandeceis su humildad.
Rey. Canciller Mayor, venid.
Marq. Gran señor. *Rey.* Alzad, entrad.
Pongale la mano en el hombro, y vanse los tres juntos, y salen D. Fernando, Garcerán, Doña María, y Bermudo.
D. Mar. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, volved por ella.
Fer. De mi la confiais? *D. M.* De vos la fio.
Fer. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme á mí, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre inmortal un desdichado,
haced que en vos resida, (vida.
que en mí, señora, os cansará la
D. Mar. Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fer.* Por ahora
de ser vuestro en la cueba solo trato.
D. Mar. Qué no os vais? *Fer.* No señora,
hasta beber el llanto del Aurora,
resuciten tres muertos, (biertos.
con las tres capas que nos dás cu-
D. Mar. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien
que gano.
Fer. Recogeos. *D. Mar.* Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta.

Ber. Has caído en quien es?
Fern. Doña María
Luxan, que está en su casa.
D. Mar. Estará abierta
hasta el Alva la puerta.
Fer. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre será puerta del Alva.
D. Mar. Miradme por mi vida,
aunque por vos perdida, es bien perdida.
Fer. Triunfaré en sus rigores.
D. Mar. Dios os libre, Fernando,
de traydores. *Vase.*
Garc. Mucho, amigo, la debes
á esta heroyca muger.
Berm. Es muger santa.
Fern. Quando en brazos del Fénix me remueve,
pagarla me verás clemencia tanta.
Garc. Triste noche. *Fern.* Se espanta
de verme tan trocado,
que aun á la noche ofende un desdichado.
Garc. Antes tiembla de verte
salir à executar tan fiera muerte.
Fer. Ha pundonores viles!
Christianos pareceis, y sois Gentiles.
Berm. Ya en nuestras casas estamos.
Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre hé de llamar,
y à las guardas engañar.
Garc. Llama, y la ocasion previene,
pues vés que tu amigo soy.
Fer. Dà à esa puerta un puntapie,
que en respondiendo, dirè
que à matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.
1. *Alab.* Quien es?
Berm. Loca inadvertencia.
Fern. Al Conde no conoceis?
2. *Alab.* Señor. *Fer.* Disculpa teneis.
Garc. Dios vuelva por la inocencia.
Fer. Cerrad, y dadme la llave.
1. *Alab.* Esta noche es el rigor.
2. *Alab.* Triste dama. 1. *Alab.* Pobre honor.
2. *Alab.* Callemos que el caso es grave *Vanse.*
Garc. Quien se vió en tal afliccion?
O infelice Caballero!
aqui disculparte quiero
en tan rigurosa accion,
puesto que es gentilidad
entre el rigor descompuesto;
que Dios á veces ha puesto
en el veneno piedad.
Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo, que no Molina.
Vase, y salen Fernando, y Bermudo.
Fern Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño;
no he visto tan gran quietud,
no he oido tan gran sosiego.
En corredores, y patios
las guardas están durmiendo,
y en sus quartos los criados
estàn haciendo lo mesmo.
Todo es palido letargo,
todo es profundo silencio,
y en sueño tan riguroso
mi honor no ha de estár despierto.
Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo
las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco, y negro.
Pero yá en el quarto estamos
de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad, que la inocencia
tiene soberano esfuerzo:
qué hará? *Berm.* Durmiendo estará.
Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme tan graves casos,
Argos en sus males hecho.
Berm. Abierta la puerta está
Fern. Por mal agüero le tengo.
Berm. En la virtud de tu hermana
son barbaros los agüeros;
éntra. *Fern.* Tropece en la alfombra;
honor, tropezando éntro,
cerca de caer estoy
por vos, pues por vos tropiezo.
Berm. Luz hay en su alcoba.
Fern. Corre la cortina.
Descubrese una cama, y un taburete, un bufetillo con recado de escribir, dos buxias, y Doña Ana durmiendo.
Berm. Hermoso, y bello

es-

espectáculo. *Fer.* Volvamos
á cerrar, porque estoy cierto
que tan divina hermosura
no ha de consentir defecto.
Los cuerpos son unos vasos
de cristal, y está diciendo
la pureza de las almas
la hermosura de los cuerpos:
Y asi en tan rara hermosura
alma hay perfecta: mas vengo
yo dudando de su honor,
qué le disculpo, y defiendo?
Bien sè que Doña Ana es Sol
candido, y puro, mas temo
que una nube se le oponga,
sus rayos obscureciendo.
Ber. Escribiendo estaba. *Fer.* Muestra
el papél. *Berm.* Podrás leerlo
de rodillas. *Fern.* Ay Bermudo,
que en pie mis desdichas veo.
D. Ana. Ya, hermano, que la fortuna,
y el rigor nos dividieron
como á tortolas del nido,
los cazadores sangrientos,
y nos quitaron la vida
con un afrentoso exceso
en nuestro glorioso padre,
no permitais que soberbios
se atrevan á vuestro honor:
mirad, que aunque lo defiendo,
soy muger, harto os he dicho.
Ber. Pasa adelante. *Fern.* No puedo,
que aunque en el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quien se viò en desdicha igual?
quien se vió en igual aprieto?
que el sacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triunfe de ella el Conde:
vén Bermudo.
D. Ana. Ay Dios! qué es esto?
quien en mi retrete mismo
se atreve asi á mi respeto?
Fern. Gente es de paz, sosegaos.
D. Ana. Valgame Dios! no lo creo;
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
de esta huerfana afligida;
solo, y ultimo consuelo,
que en el mundo me ha quedado,
amparadme en vuestro pecho,
defendedme en vuestros brazos;
estais bueno? venis bueno?
Fern. Malo estoy, por lo que he visto,
bueno estoy, porque te veo.
D. Ana. Volved á abrazarme, hermano:
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca en padre,
pues otro padre no tengo.
Como os habeis atrevido
á entrar aqui? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido, y preso;
que con cien hombres asiste
siempre el Conde aqui. *Fer.* Resuelto
vengo á morir, y á matar,
y asi, si al barbaro encuentro,
no le han de valer sus guardas.
D. Ana. Ay hermano, que asi os pierdo,
y no hay ganancia segura,
como yo llegue á perderos.
Fer. Fuerza es, si quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y si no pierdes,
los dos el honor perdemos.
D. Ana. Pues para ganar, hermano,
qué se ha de perder? suspenso
no esteis, qué se ha de perder?
Fern. La vida vos, y yo el seso.
D. Ana. La vida? *Fern.* La vida, tanto
vale, hermana, el honor nuestro.
D. Ana. Y quién me la ha de quitar?
Fern. El mismo honor, que es tan necio.
D. Ana. Y quién lo ha de executar
por él? *Fern.* Yo. *D. Ana.* Vos?
Fern. Yo, que tengo
su poder en causa propia,
y esta sentencia de apremio.
D. Ana. Luego á matarme venis?
Fern. Decid, que amatarme vengo.
D. Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al
rebés el rigor de este decreto
de los ordinarios. *D. Ana.* Cómo?
Fern. No lo entendeis? *D. Ana.* No
lo entiendo.
Fern. Porque el os hace matar,
porque no llegueis á veros
culpada, porque culpada,
no hiciera el dolor efecto.
Porque inocente moris,
y en sacrificio tan fiero,
no puede el dolor ser mas,
ni puede el rigor ser menos.
Hermana, el Rey, persuadido

del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo en ofendernos.
Traydor hizo á nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.
A mí me tiene cercado
en San Martin, con intento
de hacer lo mismo; y asi,
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho
entre sin razones viles
villanos atrevimientos.
Yo he sabido, hermana (ay triste!)
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza en burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.
Y asi, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incastos,
y tan torpes pensamientos,
quiero que dés al rigor
antes de esta daga el pecho,
que al de sus lascivos brazos:
y asi, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ó has de tomar un veneno.

D. Ana. Si eso te pudo traer
generoso adonde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
escusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas asi
veneno y puñal aqui;
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo el puñal, y veneno
para defenderme á mí.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,
porque vuelvas consolado,
si temeroso has venido,
el veneno que has traido,
sin temerlo, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mí es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que soy triaca, y de mi
está temblando el veneno:
y ésta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras bastára,
porque de importancia no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazára.

Dále el pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebi.

Berm. Por Dios que se lo ha bebido.

D. Ana. Asi gallarda he querido
triunfar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, ya del Conde fiero
triunfando me considero,
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *Cae.*

Ber. Ya espiró. *Fer.* Notable exceso!
apenas sé como ha sido;
muerto estoy, quanto corrido,
del mal pensado suceso:
ya mi ingratitud confieso,
en su palido arrebol,
no soy Bermudo, Español,
monstruo soy, soy tigre fiera:
mas ay de mi! quien creyera,
que morir podia el Sol?
Dadme el pomo, acabaré,
con sus sobras mi vigor:
mas si es veneno el rigor,
á sus manos moriré:
la muerte el Conde me dé;
gente? Soldados?

Salen los Alabarderos.

1. *Alab.* Que es esto?

2. *Alab.* Quien soberbio, y descompuesto
nos da voces? 1. *Alab.* Ay de mi!
tu aquí? *Fern.* Villanos, yo aquí,
triste porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa;
yá está palida la rosa,
que en jazmin fragancia daba
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor
la frente del mismo amor
ya en sombras trocado veis;
y asi al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.

De-

Decid, que sus luces puras
son del dia menosprecio,
porque quanto llegue necio,
se halle en sus rayos á escuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
moderé, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las trayciones.
Pasa adelante, Bermudo.

1. *Alab.* Prendedle.

Fern. El que se moviere,
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu escudo.

Fern. Toma, esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea este sin fé,
como salí, y como entré
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama á Garcerán.

Sale el Conde, y gente acuchillando á Garcerán.

mas qué es esto!

Garc. Atropellarme,
aqui podrán, y matarme,
mas rendirme no podrán.

Berm. Atropellandole están,
no lo vés? *Fern.* Demonio soy.

Cond. Amigo, á tu lado estoy,
que soy el Conde. *Fern.* Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.

Cond. Qué dices?

Fern. Que tras tí voy. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Monteros.

Cond. Qué es lo que me dices, hombre?

1. *Mont.* Que Doña Ana ::-

Cond. No me des
con equivocas razones
la muerte en vaso penado,
matame, necio de un golpe.

1. *Mont.* Digo que muerta hallarás
á Doña Ana.

Cond. Muerta? 2. *Mont.* A noche,
su ingrato hermano, la muerte
la dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu autoridad, y tu nombre.

Cond. Vive el Cielo, necio, infame.

1. *Mont.* Tu, señor, te descompones?

Cond. Muera, matadle, seguidle.

2. *Mont.* Mas vale que te reportes. *Vase.*

Cond. Que me reporte dices?
O fieros, dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quién muera de amores.
Pero ahora me suspendo;
ea necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
á darle la vida á voces?
Correr la cortina quiero.
Tierra, Cielos, Mares, Montes,
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.

Descubren á Doña Ana muerta en una silla.

Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones
pudo caver! que un hermano
con entrañas tan feroces,
tirano apagar intente
tan divinos explendores!
Quién, mi Aurora, tarde os hizo?
quién, mi dia, os hizo noche?
qué vil morador del Ganges,
que la piedad no conoce,
os trató así? O qué tirano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexé, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidias, porque con vos
sea el Ateniense joven.
Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Daphne, y aqui os veo
laurél, que no siente, ni oye.
Dadme, laurél, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apostol. *Vuelve en si.*

D. Ana. Ay Dios! *Cond.* Qué es esto?

D. An. Ay! *Cond.* O fieras ilusiones!
guardas, criados? *Salen todos.*

2. *Criad.* Señor
qué mandas? *Cond.* No sé.

D. Ana. Ay de mi!

Cond. Es la muerta? 1. *Mon.* Señor, sí.

Cond. Pues no decis que el rigor
de su hermano la dió muerte?

2. *Mont.* Su hermano eclypsó Aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.

D.

D. Ana. Venció el rigor de mi suerte
la malicia del veneno;
mas si es el no tener dicha
veneno de mi desdicha,
la resistencia condeno.
Con. Viva está. 1. *Cria.* La confeccion
este milagro concierta.
2. *Mon.* Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y á las diez entró su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantanse.*
D. Ana. Qué espero en mi vida yo?
Cond. La gloria que en veros gano.
D. Ana. Valgame Dios!
Cond. En mis brazos,
que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando,
que os solicitan amando,
y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida,
en ellos vida teneis.
La muerte os dió su rigor:
y amor, que en mi pecho està,
la vida, señora, os dá,
ved si es milagro de amor.
Palida, difunta, y fria
os vi, y pues vida teneis,
y entre mis brazos naceis,
Amor dice que sois mia.
Yá vuestro amparo murió
en mil sangrientos pedazos,
y pues naceis en mis brazos,
dexad que me ampare yo.
Pues pudiendo ser tyrano
con la lealtad, y el poder,
vuestro padre quiero ser,
y quiero ser vuestro hermano;
y asi, cruel, y piadosa
prevenis, sin honra, y fama,
por fuerza aqui á ser mi dama,
ó por gusto á ser mi esposa:
que la fé, y palabra os doy
delante tantos testigos,
que los vereis enemigos,
si vuestro amigo no soy.
Amor á vos me postró,
De rodillas.
y me habeis de dár aqui
con vuestros brazos el sí,
ó con vuestra espalda el no.
D. Ana. Antes que os responda,
Conde generoso,
dexad que les dé
almas á mis ojos.
Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos,
que en rigor tan grave
el valor es poco.
No lloro el amaros,
mis desdichas lloro,
que son, Conde, tantas,
que en ellas me asombro.
Yo soy la que ayer
con desprecios proprios,
fingiendo deidades,
desmentí decoros.
Yo soy la que al Sol
dabá incienso de oro,
magestad de plumas,
vanidad fué todo.
Soberbio Pabón,
que en su pompa loco,
viéndose los pies,
desmiente lo hermoso.
Venerar me hizo
soberano Alfonso,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros solios,
De esa voz mi padre
fuè el aliento solo,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.
Crió lisongeros,
qué hizo poderosos,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.
Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos,
luz fué, que apagaron
del primer soplo.
Y el que se vió altivo,
despreciando tronos,
humilló al suplicio
su valor heroyco.
Dió á un ministro infame
lo que fuè en sus hombros
deidad, gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor:

co-

cómo me reporto,
quando hasta en su fama
veo estos oprobios?
Quedé como el lirio,
que en los verdes sotos,
si le estiman unos,
le desprecian otros.
Colegí en mi hermano
lisongeros gozos,
mas por lisongeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con arrullos roncos,
tortolilla finxo
en gigantes olmos.
Soledad estimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas
toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
que en mí no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compasiones busco,
y rigores oygo;
que con las desdichas,
todos se hacen sordos.
En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos
el rigor mas corto.
El veneno élijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.
Inmortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.
Calla, si la llamo;
vuela, si yo corto:
quién jamás en ella
no vió pies de plomo?
Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
bárbaro despojo.
Todo, al fin me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y asi al Mundo sobro.
Y pues en tal trance
me admitis piadoso,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombro:
Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
á esos pies me postro,
pues su falta suple
un tan digno esposo.
Y asi la fé, y mano,
y el sí, que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
y en fee que os adoro,
disponed del alma,
como dueño proprio.

Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dais autoridad de Cielo;
y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nuestros brazos.

D. An. Vuestra soy. *Cond.* Y yo vuestro,
que con el alma esta verdad os muestro, que ya sois prenda mia,
dichoso el hombre que en amor porfia, dadmé esa mano bella,
cometa de cristal, ó limpia estrella.

D. Ana. Y en ella os rindo el alma.

Cond. Postrense mis laureles á tu palma.

D. An. De esposa os doy la mano,
proceded como noble.

Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi Nobleza?

D. Ana. La Nobleza,
si imposibles allana,
tal vez suele ser vil, y ser villana.

Cond. Hago al Cielo testigo,
y á los que veis, de la verdad que digo, ó á pedirme esta mano
venga, aunque es imposible, vuestro hermano,
á cuyas manos muera.

D. Ana. No prosigais, porque matarme fuera,
siendo vuestro homicida,
si yá desde oy sois dueño de mi vida:
quando serán las bodas?

Con. En previniendo las desdichas todas,
porque el Rey enojado,

que

que te lleve á Segovia me ha mandado, y hasta desenojarle,
es fuerza entretenerle, y engañarle,
diciendo que te has ido,
y asi mudando el nombre, y el vestido,
serás en una Aldea
Reyna del alma, que adorar desea
tan divina hermosura.

D. Ana. Donde ordenares estaré segura: ha rigurosa estrella,
que á un traydor me conduces!

Cond. Prenda bella,
venid donde esta gloria
mis criados celebren. *D. Ana.* La victoria no del amor ha sido, *ap.*
sino de la desdicha á que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

D. Ana. Por él con vos mi juventud renuevo.

Cond. Todo es ventura mia,
dichoso el hombre que en amor porfia.

Vanse, y salen Fernando, y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieres romper las tapias. *Fern.* Romper con todo quisiera, que de este modo
viniera en Castilla á ser
nuevo Sanson en el Templo,
muriendo, y matando en él
á este barbaro, á este infiel,
por quien palida contemplo
aquella acuzena hermosa,
á los Cielos trasladada,
que en copos de luz bañada,
es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad
la de los dos! *Fer.* El amor
es Gentil, y asi el rigor
fue suyo. *Berm.* La voluntad
de esta divina Amaltéa
no encareces? *Fer.* Tal muger
excede al encarecer.
y así es bien que deidad sea:
Mas pasa á saber si ha visto
ese portento Luxan
á mi amigo Garcerán,
porque apenas me resisto,
quando advierto que por mi
se vió anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acá en efecto?

Fern. Con la gente le perdí,
y asi con cuidado estoy,
por vér si está preso, ó muerto.

Berm. Que está libre, es lo mas cierto.

Fern. Pasa á saberlo.

Berm. Ya voy. *Vase.*

Fern. Don Fernando, ya es razon
que esta clausura dexemos,
y que en el caso tomemos
gloriosa resolucion:
vuestro heroyco corazon
dexe lugar tan estrecho,
y glorias, y hazañas hecho
salga á libertarse ya;
que si mas opreso está,
vendrá á rebentar el pecho.
Corazon, bien el honor
me aconseja, salid luego
á ser rayo, y á ser fuego,
y á ser furia en el rigor:
por aleve, y por traydor
estais retirado aqui,
y el mundo lo entiende asi:
y asi, en rigor tan profundo,
salid á decirle al mundo,
corazon, que estais en mí.
Decid, que en historias largas
soberano, é inmortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Moriscas adargas
esculpid este blason
segunda vez, corazon,
donde iré, si me fastidia
por una parte la envidia
y por otra la traycion?
A Aragon? no, que es cuñado
su Rey de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
á Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? hallado le vemos:
pues corazon, donde irémos?
Don Fernando, á la venganza.
Dónde, ó como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con él corre
que te ha dado honor, y sér:
cómo, si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, tén esperanza;
á la venganza, Fernando:
pues tu me estás animando,

co-

corazon, á la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

D. Mar. Fernando? *Fern.* Escusad, señora,
la luz, que asi obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
mirad, que en vos se desdora
esa lagrima, que el dia
topacio apenas le envia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

D. Mar. Si al Cielo, señor, se niega
la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mí la luz se ciega:
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dà por rayos enojos,
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo á alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercibiros prometo;
ved si escaparos podeis,
que en mí, Fernando, teneis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me haveis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen á ser los avisos;
poned, señora, en la cueba
la luz en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

D. Mar. Yá está en la cueba la luz,
y á vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo á ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo á mi padre muerto
por traidor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo:
Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
estoy á pasar los frios
gigantes, que Guadarrama
con barbaro desatino
atreve al Cielo, quebrando
en sus Estrellas sus vidrios,
y en Segovia disfrazado,
aguardar desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura,
pues por Sermones, y libros
sabemos, que con el tiempo
muchos hay, que le han tenido.
Bien sé que á la muerte voy,
bien sé que voy al cuchillo,
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
y executarlo imagino,
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.

D. Mar. Como me deis la fe, y mano
de esposo, en vuestros designios
vereis con seguridad
prosperos fines. *Fer.* Lo mismo
digo yo, si pongo en ellos
tan generosos principios.
Y asi, con la fé, y la mano
esta venganza confirmo,
seguro de que por vos
me he de vér glorioso, y rico.

D. Mar. Que soy vuestra.

Fern. Haced, señora,
aqui á los Santos testigos,
que mudamente consientan
este vinculo divino,
que si con la mano os pago,

ellos, señora, que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados no quedan,
quedan bien agradecidos.
Quanto, y mas, que á la pureza
de los Luxanes le quito
el lustre, y con vuestra mano
mis agravios califico.
D. Mar. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisongeros los siglos
de su lealtad, en vos hallan
disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
á conservaros me obligo
en Segovia disfaazado
con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
há tres años que me sirvo,
hombre de peso, y secreto,
aunque los viejos son niños,
fue en Segovia Texedor,
poderoso, honrado, y rico,
que la fortuna tambien
tiene imperio en los oficios.
Perdióse, y vino á servir,
pero no, á ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.
A este, pues, juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que he de seguirlo
disfrazada, haciendo á Amor
autor de estos desvaríos.
D. rele para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
esté solamente escrito
en nuestras almas, sin verse
en mas pechos repartido,
yo he de irme sola con él,
mudando nombre, y vestido,
que el de humilde Texedora
desde hoy, Don Fernando, habito.
Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis (en traxe exquisito
de Peregrino, ó Soldado,
disfraz de mûchos perdidos)
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre, ó tio,
que en poniendoos en la casa,
y en ella viendoos conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.
Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento, mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
á mí mismo han de tenerme
por retrato de mí mismo.
D. Mar. Como ha de ser?
Fern. No hay ahora
ocasion para decillo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?
D. Ma. Pedro Alonso. *Fer.* Pues desde oy
en el nombre me confirmo,
y qué ha de hacer en Segovia?
D. Mar. Texer hasta ver el hilo
de la venganza. *Fer.* Si en ella
de estos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
á trocár me determino
las lanzas por lanzaderas
en los telares metido:
y tu como has de llamarte?
D. Mar. Con equivoco sentido,
Teodora, ó Teadora, señas
de que te adoro, y te estimo,
y aunque Teodora me llamo,
la que te adora me digo.
Fern. Agudeza es de tu ingenio.
D. Mar. Del tuyo las participo,
voy á hablar al escudero.
Fern. Vaya nuestro amor contigo,
dexame la vela. *Dale la vela.*
D. Mar. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.
Fern. A Dios mi amada Teodora.
D. Mar. La que te adora me digo,
Fer. Ha muger divina, y bella!
Sale Bermudo.
Berm. La cena está prevenida.
Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.
Berm. Hay una hermosa ensalada,
que está diciendo, cómeme.
Fern. Quién se acobarda, quién teme

de

de su desdicha se agrada.
Berm. Hay un gigote, que has ido
incensario de un altar.
Fern. Un muerto quiero sacar
de una bòbeda, y vestido
como estoy, persuadir quiero
que he sido muerto á traycion.
Berm. Y hay un pernil, y un capon,
que puede ser Racionero:
divertido está, señor,
vén, que se enfria la cena.
Fern. O Bermudo, en hora buena
vengas. *Berm.* Muevate el olor
del gigote. *Fern.* No has tenido
nuevas de Garcerán? *Berm.* No
señor. *Fern.* Bermudo, él muriò,
y yo quien le he muerto he sido:
toma esa vela. *Berm.* Si haré,
y vén, señor, á cenar.
Fern. Antes quiero levantar
esta losa. *Berm.* Para qué?
Fern. Para visitar un muerto
amigo. *Berm.* Qué dices? *Fern.* Digo
que hablar quiero á un muerto amigo.
Levanta una losa.
Berm. Ya la bóbeda has abierto,
entra pues. *Fern.* Pasa adelante
con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.
Berm. Yo? *Fern.* Tu.
Berm. Entre el mismo Bercebù,
y con él un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don recien bautizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
Fern. Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamás entró
ninguno sin acabar.
Fern. Entra, cobarde. *Berm.* No puedo,
porque hay cierto muerto hay,
á quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allá dentro me vé,
sé que ha de decir, señor:
Aquí de los muertos, muera.
Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo,
que un flux en las tripas tengo,
y voy á embidar. *Vase.*
Fernando. Espera:
Porque me dexára solo
le apuré de aquesta suerte.
Ahora bien yo, quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
sacarle aqui; qué mal huele
la bobeda! tales son
los perfumes de la muerte:
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *Entra.*
Ya estoy dentro, y aqui están
seis atahudes: ó suerte!
cofres de este suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco de todos,
mientras mis desdichas tiene.
Saque un muerto, y dexele caer.
Valgame Dios! muerto salgo,
mas salir sin que muriese,
milagro es, que á mi valor
atribuirsele puede.
Meterle en la cueba quiero,
y mis vestidos ponerle,
dexandole en los bolsillos
mis cartas, y mis papeles,
con este Rosario, y llaves,
y esta sortija, que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.
Y aunque el rostro como está
su primer forma desmiente,
tres, ó quatro puñaladas
le he de dar, que sangre muestre,
que he de sacarme á puñadas,
por si ya la suya mueve
lo horrible, para que asi
mas se acredite mi suerte.
El marmol quiero volver
á su lugar; tal me tiene
la fortuna, que he venido
por su ocasion à valerme
de los muertos, porque quando
espantosos, y crueles
me desamparan los vivos,
los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
mas libre desconocerme
en Segovia, y Texedor

de agravios, que al alma ofende;
texiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer así, que las lanzas
por lanzaderas se truequen.
Entrase con el muerto en la cueba, y Sale Doña Maria vestida pobremente.
D. Mar. La confusion, y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin vér á mi Don Fernando,
me fuerzan á que me ausente:
qué empresas, y qué imposibles
no intentarán las mugeres?
bien dixo un Sabio, que son
lo mas baxo y lo mas fuerte.
A ser Texedora voy,
que amor urde, y amor traxe;
Penelope me disculpe
lo atrevido, y lo prudente.
Tres mil escudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuidado.
Sale Pedro Alonso de Texedor.
Ped. Al. Ea, señora,
partamos, que ya amanece.
D. Mar. Teodora me llamo, padre,
que aqui el señora perece.
Ped. Al. Pues vamos, Teodora al Rio,
que las mulas en la puente
nos aguardan. *D. Mar.* Ya voy: mas.
Ped. Al. Volvamos, si es que temes
á tu hermano. *D. Mar.* Yo soy, padre,
tu hija. *Ped. Al.* No lo pareces
en no obedecerme. *D. Mar.* Vamos:
Fernando las horas breves,
infiernos, y eternidades
en mí han de ser hasta verte.
Vanse, y sale Fernando desnudo, y con espada, y saca el muerto con su vestido.
Fern. Aqui mis persecuciones
se acaben, porque comienzen
mis venganzas: tambien finge
mi persona, que desmiente
la verdad, pues que soy él,
á mí mismo me parece.
En la puerta de la Iglesia
lo dexé; mas gente viene,
huir será valentia.
Sale Bermudo.
Berm. Ahora que el Mundo duerme,
tambien dormirá Fernando;
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.
Berm. Mas en un muerto caí.
Fern. Aqui mi engaño comienze.
Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que asi parecen
los traydores á su Rey.
Fern. Y tu de la misma suerte
has de morir. *Berm.* Muerto soy:
confesion; confesion. *Fern.* Aleve,
no des voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gusto no le pienso dar:
muero á voces. *Fer.* Vil, pues muere.
Berm. Homicida matador,
permite que me confiese,
que estoy en pecado. *Fer.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna á Guadarrama,
en vosotros voy á verme,
pobre, afligido, y desnudo:
y si montes se enternecen,
anegadme en vuestros copos,
ó permitid que me vengue.
Vase, y sale Garcerán.
Garc. A noche llegar no pude
á San Martin, por la gente
que me siguió. *Berm.* El homicida
sin duda á matarme vuelve,
muerto me quiero fingir.
Garc. Quando Fernando despierte
se ha de alegrar, que estará
con cuidado: qué bien duermen,
las guardas! mas ay de mi!
muertos están; y parece
este Fernando, y Bermudo
estotro: ay de mi! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo resucitar,
que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciéndo
crepusculos, amaneces;
decidme si son los dos?
Berm. Los dos son.
Garc. Ay Dios! *Berm.* Detente,
que solo es muerto Fernando.
Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega á verle,
que yo queria morirme
con las sombras de su muerte.
Garc. El es: ay amigo mio!
Berm. Muertos los amigos hieden,
y este hiede mucho. *Garc.* Quien
barbaro, vil, é inclemente,

del

del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
sacò la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?
Ay Don Fernando! hay amigo!
si sois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.
Berm. Saliendo Fernando, y yo
á buscarte, y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen,
yo maté diez, y herí doce,
y mi amo á ciento y trece.
Garc. Pues vivo quedaste tu, *Vá trás él.*
vil, no peleaste, vete
donde no me veas mas.
Berm. Yo juro á Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo á Castilla, el nombre,
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar á Fernando. *Vase.*
Garc. Que así virtudes se premien!
y que esto los traydores hagan,
y lo consientan los Reyes!
En Segovia pienso estàr
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese
que han sido traycion, y envidia
monstruos de tres inocentes. *Vase.*
Salen el Conde, Doña Ana, una criada, y criados.
Cond. Ola, mirad quien dá voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclypsa
D. Ana. Asi del Rey nos defiendes:
quando te veré en la Aldea?
Cond. Antes, señora, que llegues
podrá ser que esté contigo,
mira que en ella te acuerdes
de mí. *D. Ana.* Si en tí dexo el alma
(ay de mi!) no estás ausente,
como te pudo olvidar?
Criad. El Sol sale, y conocerte
podrán. *D. Ana.* Ola, llega el coche,
á Dios. *Vase.*
Criad. Ya amor me enternece.
1. *Criad.* V. Señoría me dé
albricias, porque ya tiene
muerto á su enemigo. *Cond.* Cómo?
2. *Cria.* A estocadas, llega á verle.
Cond. Ola, esa gente apartad:
asi la sobervia siempre
acabò. 1. *Cria.* En este bolsillo
tiene un Rosario. 2. *Cria.* Y en este
unas llaves, y un Diurno.
1. *Cria.* Y estas cartas, y papeles
tiene en el pecho.
2. *Criad.* Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos infieles
le he de enseñar, dadme postas,
y llevad donde se entierre
ese miserable monstruo.
2. *Cria.* Todo Madrid se suspende.
Llevanle, y vanse, y sale Fernando con un mal vestido, y con espada.
Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
este pobre vestidillo,
diciéndoles que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.
Rapados barba, y cabello
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco,
quando mas reparo en ello.
Yá en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso el viejo
Esté Doña Maria al paño.
ha de vivir, la que vés
no es, Don Fernando tu Aurora.
D. Ma. Qué es lo que buscas buen hombre?
Fern. A Teodora.
D. Mar. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid á vér
á Pedro Alonso mi esposo.
Fern. Hay hombre mas venturoso!
Salen dos Texedores, y mugeres.
D. Mar. Hay mas felice muger!
vecinas? amigas? 1. *Mug.* Ya
con vuestras voces se alegra,
vecinas, toda la calle.
1. *Tex.* Y los Texedores dexan
sus telares. *Otro.* Y sus cardas

los

los de la carda. 1. *Tex.* A ser venga, Pedro Alonso, de este barrio quietud, amparo, y defensa.
D. Mar. No tiene amigos; buen talle mi Pedro Alonso? 1. *Tex.* Presencia tiene de un gran Caballero.
Fer. Basta, señores, que tenga el cuerpo de un Texedor, que esta es mi misma nobleza, vuesas mercedes me abracen.
Salen Pedro Alonso, y Bermudo.
Ped. Al. Qué es aquesto?
D. Mar. Pedro, llega á tu padre. *Fern.* Padre mio?
Ped. Al. Hijo? notable quimera! *ap.* mas quiero disimular, pues soy el que gano en ella: qué roto vienes! *Fer.* Asi, padre, escapé de la guerra.
D. Mar. Y aun á mi, de traer vida, decid que me lo agradezca.
Fer. A ella, padre, se la debo.
Ped. Al. Ea, todo el mundo texa.
Fern. Padre, embiad por un trago, y celebrese esta fiesta:
Toquen chirimias.
mas qué es esto?
Ped. Al. Vuelve el Rey al Alcazar. *Fer.* Verlo es fuerza, abrid las puertas, pues Dios la ha traido á nuestras puertas.
Berm. Es el Rey como nosotros?
Ped. Al. Si como nosotros fuera, fuera Texedor. *Fern.* Callad, que ya el aparato llega.

Sale el Rey, el Marqués, y acompañamiento.
Rey. El Claustro es bueno, Marqués, pero la Iglesia es pequeña, y el Serafin soberano me pide que la engrandezca.
Marq. De este heroyco corazon será al fin. *Criad.* Postas son estas.
Marq. Y de ellas mi hijo el Conde es, señor, el se apéa.
Sale el Conde, y los demás.
Cond. Dadme esos pies. *Rey.* Levantad: como aquel barbaro queda?
Cond. Muerto.
Fern. Mientes, porque Dios le libró, por su inocencia.
Cond. Estas cartas, y papeles, llaves, y conductas, eran de su castigo lisonja; y aquesta sortija. *Rey.* Muestra, como fue muerto? *Cond.* A estocadas.
Rey. Castigó Dios su soberbia, y dónde queda su hermana?
Cond. En Madrid la dexo presa, por traer las nuevas. *Rey.* Conde, Villacastin por las nuevas, es vuestro. *Cond.* Dadme esa mano.
Rey. Venid conmigo. *Berm.* Presencia de un Rey tiene el Rey, par Dios!
Fern. Pues no pude ser en esta, Dios me ha de dár la venganza en la segunda Comedia, por quien trocar he podido las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando, Texedor. *El Rey D. Alfonso.* *Un amigo suyo.* *Chichon, Gracioso.*
Teodora, Dama. *El Marqués.* *Un Bastonero.* *Florinda.*
Doña Ana Dama. *Cornejo, y Xaramillo.* *Un Caminante.* *Dos Salteadores.*
El Conde, Galán. *Y Camacho, presos.* *Un Alguacil.* *Un Pasagero.*
Fineo, su criado. *Garceran, preso.* *Un Villano.* *Un Ventero, y un Paje.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, y Fineo de noche, y cridos.

Fin. ESta que miras, señor,
es la casa.
Cond. Humilde choza
para hermosura, que goza
los despojos de mi amor.
Fin. Tu, pues á honrarla te inclinas,
levantarás su humildad
á las estrellas. *Cond.* Llamad.
Fin. En efecto determinas
entrarla á ver? *Cond.* Si, Fineo;
no sufre mas dilacion
ésta amorosa pasion,
en que se abrasa el deseo.
Fin. Mira á lo que te dispones,
siendo tu Padre privado
del Rey, que con mas cuydado
nota todas tus acciones.
Cond. Consejos me das perdidos,
quando estoy de amor tan ciego,
que si el alma toca á fuego,
solo tratan los sentidos
de librarse de la llama,
que encierra dentro mi pecho,
sin atender al provecho,
á la razon, ni á la fama?
Bien sé el lugar de que gozo,
y lo que obliga esta léy;
mas quando esto sepa el Rey,
tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi Padre le toca
el gobierno; y siendo asi,
pues no soy Ministro, en mí
no es tan culpable, y tan loca
esta accion, que estando ciego,
por no dár que murmurar,
procuré, Fineo, dár
tanto alivio á tanto fuego.
Fin. De una vista te cegó?
Con. Tanto, que á no estár presente
en la Audiencia tanta gente,
quando ella á mi Padre habló,
hiciera alli mi locura
estos excesos que vés,
y arrodillado á sus pies,
adorára su hermosura.
Estando ageno de mi,
puse en prision mi deseo,
en confianza, Fineo,
de tu cuydado, y de ti.

Seguiste, por orden mia,
sus pasos, has me informado,
que aunque es noble, en pobre estado
vive aqui sin compañía.
Siendo asi, que han de tener
por desigual este exceso,
no se rezela por eso
mi privanza, y mi poder.
Fin. Hacer que ella fuese á verte
me pareciera mejor.
Cond. Qué poco sabe de amor
quien consuela de esa suerte
las ansias de mi pasion!
mira, en empezando á amar,
se sigue el desconfiar,
por que amor todo es traycion.
En esta casa que veo,
un Alcazar miro yá,
la muger que dentro está,
es yá Reyna en mi deseo,
Apenas empecé á amar,
quando yá empecé á temer
por humilde mi poder,
por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
mostrar desprecio en amarla,
pues aun viniendo á buscarla
pisa medroso el deseo:
Llama. *Fin.* Obedecerte quiero.
Cond. Eso, Fineo es servir;
que un criado ha de advertir,
mas no ha de ser consejero.

Llama, y sale Teodora arriba.

Teod. Quien es?
Cond. Un hombre, que tiene,
bella Teodora, que hablarte.
Teod. De qué parte?
Cond. De mi parte.
Teod. Otros no me conviene,
pues no se quien sois. *Cond.* Teodora
baxadme á abrir, y veréis
quien soy. *Tod.* Perdonar podeis,
por que es imposible ahora. *vas.*
Cond. Oye, ventanas, y oído
ha cerrado, á lo que creo:
yo he de lograr mi deseo,
ó he de perder el sentido.
Fin. Pues, señor, mal se concierta
estár loco, y ser prudente;
entremos por fuerza. *Con.* Tente,
que pienso que abren la puerta.
Fin. Un hombre sin capa es
el que sale. *Cond.* Pues Fineo,
examinarle deseo.
Fin. El temor, ó el interés
le harán decir la vedad:
ha hidalgo?

Sale Chichon con un jarro.

Chi. Triste de mi!
la Justicia estaba aqui:
quien es? *Fin.* No temais; llegad.
Cond. Adonde vais? *Chi.* Yo, señor,
voy por vino, como vés,
para mi amo *Cond.* Quien es?
Chi. Pedro Alonso, un Texedor,
de quien yo soy aprendiz,
Cond. Es galán de esta muger?
Chi. O lo es, ó lo quiere ser.
Cond. Ay hombre mas infelíz!
dá tu nombre. *Chi.* Yo me llamo
Chichon. *Cond.* Vete en hora buena
Chi. Pienso que ha de hacer la cena
oy mal provecho á mi amo. *vas.*
Fin. Qué determinas, señor?
Cond. Que llames, fingiendo ser
este mozo; entrar, y hacer
que se vaya el Texedor,
y aun darle la muerte. *Fin.* Ha Cielos!
mira:: *Cond.* A furia me provoco,
si de amor estaba loco,
qué será de amor, y zelos?
un hombre baxo ha de hacer
competencia á mi aficion?
Fin. Por esa misma razon
has de mudar parecer;
que dice cierto entendido,
que no puede querer bien
la muger, sin que tambien
se enamore del marido;
considera un Texedor
muy barbado, que está aora
gozando de tu Teodora.
y perderás el amor.
Cond. Considera tu un abismo,
en que peno ardiente, y ciego,
y verás como mi fuego
se aumenta con eso mismo:
Llama, acaba ya, que el pecho
se abrasa en loco furor.
Fin. Ha duro imperio de amor!

Llama, y sale Teodora arriba.

Teod. Quien es?
Fin. Chichon, esto es hecho

Vas.

Vase Teodora.

Cond. El rostro tendré cubierto,
tu lo puedes disponer,
sin que me dé á conocer.
Fin. Es cordura ir encubierto.
Salen Teodora, y Fernando á lo valiente.
Teo. Entrémos pues; ay de mí!
quien es? *Fin.* No os alboroteis,
que amigos son los que veis.
Fern. Y qué pretenden aqui,
Caballeros, á tal hora
teniendo dueño esta casa?
Cond. Ya la cólera me abrasa.
Fin. Que dexeis sola á Teodora.
Fern. Por Dios, hidalgos, que vienen
de mi muy mal informados;
adviertan, si son honrados,
la poca razon que tienen:
pues aunque me hubiera hallado
acaso aqui, me obligára
teniendo barba en la cara,
y teniendo espada al lado,
la ley del mundo, á no hacer
semejante cobardia:
pues si ésta muger es mia,
y si mi esposa ha de ser,
como la puedo dexar,
sin morir primero yo?
Fin. Y quien tambien se empeñó,
comenzandolo á intentar,
como con su óbligacion,
desistiendo de emprendello,
cumplir? *Fer.* Rindiendo el cuello
al yugo de la razon,
pues es la hazaña mayor
vencerse á sí. *Cond.* Qué te pones
á argumentos, y razones,
quando estoy muerto de amor?
Hazle al punto resolver
á lo que intento, sin dár
á mas replicas lugar:
Pedro Alonso, esto ha de ser.
Fer. No ha de ser. *Con.* Solo pudiera
responder asi un señor,
y no un pobre Texedor.
Fern. Y solamente pudiera
lo que aveis aqui intentado
tan contra razon, y ley,
quien fuera un tyrano Rey,
ó muy gran desvergonzado.
Cond. Villanos. *Descubrese.*
Teod. Triste de mí!
tenéos por Dios, aguardad.
Fern. Vive Dios. *Cond.* Mi autoridad
es yá menester aqui:
Pedro Alonso, deteneos,
que estoy aqui yo *Fer.* Es el Conde?
Cond. El Conde soy. *Fer.* Corresponde,
para hacer casos tan feos,
á vuestra sangre esta hazaña?
Cond. Basta, atrevido; qué es esto?
á mi me hablais descompuesto?
qué confianza os engaña?
idos al punto. *Frn.* Señor.
Cond. Idos villano; acabad.
Fern. Tratadme bien, y mirad
quien soy, aunque Texedor,
tan hombre. *Cond.* Qué atrevimiento!
eso me dices á mí?
Dale una bofetada, y acuchillanse.
matadle. *Teod.* Ay Cielos!
Fern. Hasta aqui
ha llegado el sufrimiento.
Teod. Ay muger mas desdichada!
Cond. Muera. *Fer.* Presto aveis de vér
que no gobierna e poder,
sino la fuerza, y la espada.
Dent. el Cond. Muerto soy!
Teod. Triste, qué haré? *Sale Chi.*
Chi. Señora, qué confusion,
qué ruido es este? *Teod.* Ay Chichon,
mi desdicha solo fue
la que ha podido causarlo;
llevame al punto de aqui,
que ay gran mal. *Chi.* Luego lo ví,
mas no pude remediarlo:
adonde te he de llevar?
Teod. En casa de algun amigo,
donde el rigor, y el castigo
del Conde pueda evitar.
Chi. No sé donde, por que es cosa
de gran peligro poner
la dama en otro poder;
y el verte á tí tan hermosa,
me dá mil desconfianzas;
que estando á solas contigo,
no ay amigo para amigo,
las cañas se buelven lanzas:
mas embaxador me llamo.
Teod. Bien dices. *Chi.* Allí segura,
la desdicha, ó la ventura
aguardarás de mi amo.
Teod. Vamos. *Chi.* Bien ayan, amen,

los primeros inventores
de casas de Embaxadores
para bellacos de bien.
Vanse, y sale Garcerán preso, y un amigo suyo.
Amig. Digo, que á mi parecer,
la verdadera ocasion,
que os tiene en esta prision,
no es la que os dan á entender,
causa tiene superior,
y para encubrirla, dán
al agravio, Garcerán,
que os hacen este color.
Gar. Ay de mi, que bien lo entiendo,
bien se (ay triste) que Cloriana
es la causa soberana
del mal que estoy padeciendo.
Bien sé que en tenerme aqui,
es el intento matarme;
por que siendo quien soy, darme
la carcel publica á mi
por prision, no se me esconde
que es rigor, furia y venganza
de su padre la privanza
dá tanta sobervia al Conde.
Ya veo que sus enojos
quiere vengar con agravios;
hallé hechizos en los labios,
hallé rayos en los ojos
de aquella Aldeana bella,
injuria del Sol; robóme
el alma del pecho, hallóme
el Conde hablando con ella;
sus zelos, y su aficion
disimulò, mas al punto
le vi, en el color difunto
de la cara, el corazon.
Y quiere dar fin aqui
á sus zelos con mi vida,
bien lograda, si perdida,
bella Cloriana por ti.
Amig. Garcerán, esa fineza
es de Caballero andante:
lo preciso, y lo importante,
es, conservar la cabeza.
Garc. Como?
Amig. Buscando algun modo:
con que eso borres, pidiendo:
que porfiando, y sufriendo
se vence, y se alcanza todo.
Sale Fernando con grillos, y esposas, y Chichon.
Fern. Sientelo mucho Teodora?
Chi. De suerte, que á ser de vino
las lagrimas, dieran sed
á todos los retraidos:
dá en decir, que quiere hablar
por tí al Conde. *Fern.* Tal ha dicho
comprar quiere con mi ofensa
la gracia de mi enemigo?
darela mil puñaladas
por los Cielos, si averiguo
que otra vez toma en la boca
su sombre. *Chi.* Tienes juicio?
quando te vés con esposas
las manos, los pies con grillos,
echas retos? di, que intentas?
Fer. Por ventura has entendido
que he de estar preso mañana?
Chi. Antes, señor, imagino,
que saldrás libre á dar higas
á todos tus enemigos;
mas daraslas con la lengua,
hecho en el ayre racimo.
Fer. Calla necio traeme tu
dos cordeles, y un martillo,
que en casa del Embaxador
he de amanecer contigo.
Chi. Como? *Fern.* No pregnntes como;
haz al punto lo qué digo,
Chichon, y no me repliques.
Chi. Voy por ello, y no replico. *vas.*
Gar. Esto me importa. *Ami.* La vida
arriesgaré por serviros,
pues dicen que la prision
es toque de los amigos. *vas.*
Fer. Señor Garcerán? *Gar.* Qué es esto
Pedro Alonso? qué delito
tan grave hicisteis, que estais
con esposas, y con grillos?
Fer. No se lo ha dicho la fama?
Gar. No *Fer.* Pues anoche me hizo
cierto señor un agravio,
con la ventaja atrevido
de tres que le acompañaban:
mas mi buena suerte quiso,
que dando muerte à los dos,
comenzase su castigo;
y si la Justicia tarda,
hago en los demàs lo mismo.
L'ovió luego sobre mi
mas Justicia que granizo
precipita el Noto elado
en el abrasado Estio.

Pren-

Prendieronme, y sepultaron
mis pies en doblados grillos;
pidieronme la patente
con su acostumbrado estilo
los presos avalentados,
con privilegio de antiguos:
mas yo con los remanentes
del pasado fuero mio,
con un mastil visité
los sesos á quatro, ó cinco.
Hasta que los Bastoneros
acudieron al ruído,
y echandome estas esposas,
cesaron mis desatinos.
Gar. Caso estraño! *Fer.* No os espante,
que un noble que está ofendido,
es como toro en el coso,
que en las capas vengativo,
la ardiente rabia executa,
que en sus dueños no ha podido.
Pero señor Garcerán,
está usted de peligro?
es mortal la enfermedad,
que á este sepulcro de vivos
le ha traído? *Garc.* Ya la vida,
segun son los males mios,
por que muera muchas veces,
me conserva mi destino.
Fer. Pues no se aflija, que yo,
si vuested quiere, me obligo
á ponerle en libertad,
antes que en blando rocío
bañe los campos el Alba.
Gar. Qué decis? *Fer.* Esto que digo
cumpliré; su voluntad
me diga, y á cargo mio
dexe lo demás. *Gar.* Daréis
la libertad á un cautivo,
la vida á un muerto. *Fer.* Pues calle,
y esta noche prevenido
me aguarde en la enfermeria.
Gar. Vuestro será mi albedrío,
y mi vida, si de vos,
como decis, la recibo.
Y de mi podeis creer
que hiciera con vos lo mismo,
que me debeis amistad
despues que os vi, por que miro
en vuestro rostro la imagen
misma, y el retrato vivo
de aquel infeliz Fernando
Ramirez, que los dos fuimos
los amigos mas estrechos,
que han celebrado los siglos.
Fer. Quien pudiera declararle. *ap.*
secretos tan escondidos!
no es el que en Madrid hallaron
muerto á puñaladas, hijo
de aquel infeliz Beltrán
Ramirez, que en el suplicio
dió el cuello á un verdugo, siendo
de Madrid Alcayde? *Gar.* El mismo.
Fer. Dios aclare la verdad,
que la fama siempre ha dicho,
que dieron muerte al Alcaydé
embidias, y no delitos.
Gar. Defendiendo su inocencia,
á dar la vida me obligo.
Fern. Sois noble, y creed en mi,
si son mis hados propicios,
no hecheis menos á Fernando,
si me quereis por amigo.
Gar. Dello os doy palabra, y mano.
Fer. Yo como debo la estimo.
Salen Cornejo, Camacho, y Xaramillo.
Cama. Pues Pedro Alonso lo dice,
y es su valor conocido,
el saldrá con lo que intenta
Xara. Camacho, lo mismo digo;
mas vale salto de mata,
que rogar á estos ministros
del infierno, él está aqui,
hablemosle: Pedro amigo?
Fern. O Camacho? *Cam.* Ya he trazado
con Cornejo, y Xaramillo,
por quien se goviernan todos
los bravos, vuestro designio;
mas de veinte están dispuestos
á ayudaros, y seguiros.
Fer. Pues libertad, camaradas,
que ayuda á los atrevidos
la fortuna, redimamos
el peligro con peligro,
que no han de estár tantos hombres
sujetos á los puntillos
de una pluma, que cortando
los vientes, ensayos hizo
para cortar de las vidas,
como la parca los hilos.
Cor. Lo mismo decimos todos.
Fern. Solo me falta advertiros,
que busquen modo esta noche
los que quieran conseguirlo,
de estár en la enfermería.

Cam.

Cam. Para los presos antiguos
no es dificil, por que tienen
oficiales conocidos;
y los que no, con achaque
de velar á Alonso Pinto,
que está muriendose, pueden
obligar á los ministros.
Fern. Trazelo bien cada qual,
que yo, puesto que imagino
que es imposible, conforme
se acriminan mis delitos,
que fuera del calabozo
me dexen, sino ay preciso
impedimento, he trazado
con modo muy exquisito
alcanzarlo: tiene alguno
de vosotros un cuchillo?
Xar. Yo le tengo; veislo aqui.
Fern. Pues en la cabeza, amigo,
me dad una cuchillada;
y fingiendo que he caído
de esa escalera, mi intento
con este medio consigo,
pues luego en la enfermería
me han de poner. *Xar.* Peregrino,
aunque cruel es el medio.
Fer. Antes piadoso, si evito
con él de un fiero verdugo
el inhumano suplicio:
acabad, que el golpe espero.
Cam. Con vos ahora exercito
para escusar mayor daño,
de Cirujano el oficio. *Dale.*
Fern. Valgame el Cielo!
Dent. Qué es esto?

Sale un Bastonero.

Cor. Pedro Alonso es, que ha caido
de esta escalera; mal ayan
tantas esposas, y grillos:
no es mejor matar á un hombre?
Cam. La cabeza se ha rompido.
Bast. Llevadle á la enfermería.
Gar. Mas valor tiene escondido. *ap.*
qué de hombre humilde se espera:
Pedro Alonso, á no haver visto
mis ojos muerto á Fernando,
afirmára que era el mismo.
Cor. Demonio es el Texedor.
Cam. Tragóla el señor Ministro.

Vánse, y sale el Conde, y Fineo.

Cond. Gran escandalo ha causado
en Segovia este sucoso.
Fin. Y es sin duda, que haver preso
al Texedor, te ha dañado.
Cond. Ni yo lo pude estorvar,
sin darme allí á conocer,
ni los zelos saben ser
bizarros en porfiar.
Demás, que es tan arrojado,
tan valiente, y atrevido,
que libre, y de mi ofendido,
me pudiera dár cuydado.
Mejor está á toda ley,
donde pague su locura;
que si el Pueblo me murmura,
como no lo sepa el Rey,
no importa; y su Magestad,
como sabes, no dá audiencia
á nadie, sin mi presencia,
y el amor, y voluntad
que me tiene, me aseguran
de los que cerca le están,
pues solo gusto le dán
los que darmele procuran.
Fuera de que el Texedor,
que conoce mi poder,
se ha de enfrenar, y temer
dé la justicia el rigor,
si declara que el azero
osó contra mi empuñar,
pues esto le ha de dañar
mas que el homicidio fiero,
que cometió. *Fin.* Caso es llano.
Cond. Como está Claudio?
Fin. La herida
ha abierto puerta á la vida,
sino miente el Cirujano.
Cond. Triste del.
Fin. Triste de Arnesto,
que sin confesion pagó
pena que no mereció:
mas dime, señor, con esto
has aplacado el ardor
del solicito deseo
de Teodora? *Cond.* No Fineo,
que no es tan cuerdo mi amor;
yo he de gozarla, ó el llanto
me ha de anegar segun peno;
la flecha traxo veneno,
pues de una vez pudo tanto.
Fin. Y Cloriana, qué diria,
si eso supiese? *Cond.* De amor
es sin sentido el dolor,
la seguridad le enfria.

En

En nueva aficion me enciendo,
y no ay amor que posea,
que no trueque el que desea,
el bien que está poseyendo.
Fin. Pues si no sientes perdella,
por qué en Garcerán, señor,
te vengas con tal rigor,
de hallarle hablando con ella?
Cond. Esa ha sido obligacion,
si no de amante, de honrado;
que en amar á quien he amado,
ofendiò mi estimacion.
Demás, que con Cloriana
era toda mi alegria:
que de Teodora, aun no avia
visto la luz soberana:
Mas mi Padre viene alli,
parte al punto, y con recato
sabe de aquel dueño ingrato,
á quien el álma le di.
No buelvas, sin saber donde
se oculta el bien por quien muero.
Fin. Hallarla, señor, espero,
si el mismo centro la esconde.

Vase, y sale el Marqués.

Marq. Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Vos sabeis
que sois señor? *Con.* Sé á lo menos
que vos lo sois, y que yo
soy vuestro hijo heredero.
Marq. Pues no está en heredarlo,
sino en las obras el serlo;
que de ellas solo resulta
la estimacion, ó el desprecio.
Los señores son Jueces,
y los Jueces nacieron
para deshacer agravios,
Conde, que no para hacerlos:
Qué piensan vuestras locuras?
qué esperan vuestros excesos
sino que todos os pierdan
con justa causa el respeto?
Por una muger, que quiere
á un hombre, que tanto menos
vale, que vos, la opinion
y vida poneis á riesgo?
Allá noramala, allá
con el Moro de Toledo,
que contra Segovia pudo
pasar el nevado Puerto,
mostrad esos fuertes brios,
que quien tiene noble el pecho,
por Dios, por su honor, y el Rey
solo empuña el blanco acero.
Sabeis que el alto lugar
que os ha dado el que yo tengo
con el Rey, está á la embidia.
y à la emulacion sugeto?
Sabeis acaso, que basta
á la privanza un cabello
para tropezar? sabeis
que en tropezando, está cierto
el caer, pues el Privado
es arbol, á quien derecho,
las ramas que le rodean
son adorno lisongero,
y en comenzando á caer,
las mismas que pompa fueron,
son todas peso, que ayudan
á derribarlo mas presto?
No os lo están diciendo á voces
mil historias, mil exemplos?
no aveis vos visto á Beltrán
Ramirez mandar el Reyno,
y de la embidia despues,
en un teatro funesto,
los rayos de su privanza
en humo se ven resueltos?
Pues qué necia confianza
os dá loco atrevimiento,
para irritar con agravios
justas venganzas del Pueblo?
Está el otro con su dama,
y vos ayrado, y resuelto,
tras querersela quitar,
le afrentais: Pluguiera el Cielo,
que como su justo enojo
vengò en dos criados vuestros,
diera en vuestra misma vida
el riguroso escarmiento.
Cond. Señor.
Marq. No me deis disculpa,
enmendad vuestros excesos,
que por la vida de el Rey,
si no lo haceis, de poneros
en un Castillo, de donde
no salgas, hasta que el tiempo,
cubriendoos de nieve el rostro,
os temple el ardor del pecho. *vas.*
Cond. Con un loco, en vano son
amenazas, ni consejos,
mientras no me rescituyas,
hermosa Teodora, el seso. *vas.*

Sa-

Salen Fernando con esposas, y grillos, y Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xaramillo, con luz, y unos cordeles, y un martillo.

Fer. Aora, amigos, que ocupan
la noche en profundo sueño
nuestros contrarios despierte
nuestro valor los intentos:
Ay quien se atreva á romper
estas esposas? Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.
Cam. Romper el templado hierro
con las fuerzas de las manos,
Pedro Alfonso, es vano intento.
Fer. Que no quisiese el Alcayde,
viendome herido, y enfermo,
aliviarme las prisiones!
Cam. Aun muerto le dareis miedo.
Cor. Lo propio es batir con balas
de cera muros de acero.
Garc. Pues querer romperlo á golpes,
es malograr el intento,
que es forzoso que al ruido
despierten los Bastoneros.
Fern. Pese á mi, si tengo dientes,
por qué busco otro remedio?
dos dedos han de estorvar
que se escape todo el cuerpo?
Muerdese los dedos, y arroja las esposas, y atanle unos paños.
Cam. Qué aveis hecho?
Xar. Hase arrancado
los dos ultimos artejos
de los pulgares. *Gar.* En vos
otro Scebola contemplo:
mas los grillos? *Fern.* En los pies
nó importa el impedimento,
que como yo pueda usar
de las manos, no estoy preso:
dadme un cuchillo. *Cam.* Tomad.
Fer. Quien de la hazaña que emprende
desistiere, se imagine
con éste á mis manos muerto.
Corn. Todos quieren ayudaros,
serviros, y obedeceros.
Fern. Pues amigos, levantad
de las camas los enfermos,
que poniendo unas en otras,
podrémos llegar al techo,
y rompiendole una tabla
con este martillo, harémos
puerta, con que todos gozen,
libres de prision, el Cielo.
Y despues, estos cordeles,
serán escalas del viento,
para baxar á la calle.
Con. Pues amigo, comencémos.
Fer. Enfermo no ha de quedar,
si salgo con lo que intento,
que de ello haga relacion.
Gar. Salga vivo, ó salga muerto
quien no nos siguiere. *Cam.* Vamos.
Fer. Noche, ayude tu silencio
contra injustas tiranías
tan justos atrevimientos.
Vanse, y salen Fineo, y Chichon.
Fin. Los que á su provecho ván
atentos, solo han de ser
lisongeros del poder;
viva quien vence, es refrán.
El Conde mi dueño, amigo,
pierde por Teodora el seso,
ya lo sabes, y por eso
hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
en la carcel, que te vieron
con Pedro Alonso, y siguieron
tus pasos, quando venias
de encas del Embaxador,
con descubrir que esconde
esta casa el Sol, que al Conde
tiene abrasado de amor.
Ayudale á conquistar
la voluntad de Teodora:
y por que la clara Aurora
al mundo comienza á dár
sus perlas, si lo has de hacer,
llamala al punto, que quiero
hablarla, Chichon, primero
que nadie lo pueda vér.
Y por que á obligarte empiece,
esta cadena te de
señal de amor, y de fee,
de lo que el Conde te ofrece.
Chi. Por cierto que has predicado
tan eficaz, que imagino
que si te oyera Calvino,
hubiera su error dexado.
Y el epilogo, en un toro,
en un tigre hiciera efecto,
pues cerró, como discreto,
la oracion con llave de oro.
De tu palabra me fio,
y del valor, y el poder

de

de tu dueño, para hacer
tal deslealtad con el mio;
mas pues oy ha de morir,
yo por no serle fiel,
aqui me despido de él,
y al Conde empiezo á servir.
Fin. Y yo en su nombre, Chichon,
te recibo que de él tengo,
en orden á lo que vengo,
tan amplia la comision,
que lo que hiciere dará
por hecho.
Chi. Llamemos, pues,
á este aposento que vés,
Llama.
que en él aguardando está
Teodora del Texedor
los sucesos desdichados.
Sale Teodora medio desnuda.
Teod. Quién está aqui?
Chi. Dos criados
son del Conde mi señor.
Teod. Es Chichon? *Chi.* Mi presuncion
á Chichon no te responde,
que despues que sirvo al Conde
me llamo ya Don Chichon.
Teo. Al Conde sirves? *Chi.* Teodora
sí, á tí debo esa ventura,
ocasion fue tu hermosura
del mal que lloras ahora:
Pedro Alonso ha de ser oy
despojo vil de un verdugo.
Salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, Xaramillo y otros.
Fern. Gracias á Dios, que le pulgo
librarnos. *Chi.* Perdido soy
que es Pedro, y si me ha escuchado,
me parte pobre Chichon,
heme aqui perdido el Don,
y vuelto al humilde estado.
Teod. Es posible que te veo
libre ya. *Fern.* Teodora, sí.
Fin. En gran riesgo estoy aqui.
Teod. Yo te abrazo, y no lo creo.
Chi. Huye, que estamos los dos
á riesgo si te vé aqui.
Fin. Ponte delante de mí. *vas.*
Chi. Lo dicho dicho, y á Dios.
Fern. Amigos, ya que ha querido
con piedad tan generosa
el Cielo, que á los intentos
los efectos correspondan;
conviene que consultémos,
y resolvamos ahora
el modo de conservarnos
en la libertad preciosa:
que aunque os parezca que estamos
seguros aqui, pues gozan
las casas de Embaxadores
esenciones tan notorias;
suelen por razon de estado,
quando la quietud importa,
ellos mismos dar licencia
para que el fuero les rompan:
y mas quando es mi enemigo,
del Rey la privanza toda,
á quien el Embaxador
hará mayores lisonjas.
Por esto, pues, y por vér
que es una especie penosa
de prision el retraimiento,
pues la libertad estorva;
será bueno que salgamos
todos juntos de Segovia,
adonde nuestras hazañas
dén materia á las Historias.
Muchos somos, y serán
muchos mas los que por horas,
medrosos de sus delitos,
á seguirnos se dispongan.
De los vecinos Lugares,
ó por fuerza, ó por mañosa
industria, los delinquentes
sacaremos, que aprisionan,
y de todos formarémos
un Exercito, que ponga
temor á enemigas huestes,
seguridad á las propias.
Y ocupando á estas montañas
la aspereza peñascosa,
nos darán muros, y torres
sus inexpugnables rocas.
Saltearémos caminantes,
y las poblaciones cortas
saquearémos de dineros,
de bastimentos, y ropas.
Los agraviados podremos
vengarnos, que es cierta cosa
que el tiempo dará ocasiones,
y la ventaja victorias.
Cam. Yo soy de ese parecer:
quien hay, que no se disponga
á seguiros? *Xar.* Todos juntos

en lo mismo se conforman.
Fern. Y vos señor Garcerán,
qué decis?
Gar. Que á mí me importa
proseguir otros designios,
porque no soy dueño ahora
de mi libertad, que vivo
preso en la cadena hermosa
del gusto de una muger:
y pues del amor no ignora
vuestro pecho el duro imperio,
razon será que conozca
que es esta bastante causa:
pero ya que mi persona
no os sigue, creed que el alma,
que se os confiesa deudora
de esta vida eternamente
su obligacion reconozca;
y que si puedo, algun dia
os lo muestre con las obras.
Fern. De vuestra palabra fio.
Gore. Vuestras manos generosas
al anzen tanta ventura,
quanto valor las informa. *vas.*
Fern. De lo que importa tratémos:
es diligencia forzosa
que un Capitan elijamos,
á quien todos reconozcan;
que sin cabeza, no hay orden;
y sin orden, es forzosa
la confusion, y la ruina,
segun muestran las Historias.
Cam. Quien sino vos lo ha de ser?
Cor. Quien puede haber, que se oponga
á vuestro valor? *Xar.* Ya todos
por su Capitan os nombran.
Fern. Pues todos sobre esta Cruz
la mano derecha pongan,
y juren, que me serán,
pena de muerte afrentosa,
obedientes, y leales.
Teod. Si juramos. *Fer.* Falta ahora,
que busquémos todos luego
espadas, broqueles, cotas;
prevengase cada qual
como pueda: tu Teodora,
que dices de esto? *Teod.* Que iré
á las partes mas remotas,
por los mayores peligros,
y penas mas fatigosas,
á tu lado, obscureciendo
la fama á las Amazonas.
Fern. Lo que me cuestas me pagas;
y pues que tu cara hermosa
me acompaña, me prometo
de todo el mundo victoria.
Amigos, á prevenirnos,
que no ha de alumbrar la Aurora
otra vez, sin que pisemos
de Guadarrama las rocas.
Teod. Vamos, vamos.
Fern. Yo haré presto
que tu, y el mundo conozcan,
Conde enemigo, quien es
el Texedor de Segovia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Camacho, Cornejo, Xaramillo, y Teodora, de vandoleros, con mascaras, y Teodora en habito de hombre.

Cam. Ya, famoso Capitan,
son ochenta hombres valientes,
y armados, los que obedientes
á tu fuerte mano están.
Un Exercito lucido
ha de ser tu Compañia,
segun crece cada dia,
porque no ha de haber vandido,
agraviado, ó mal-hechor,
que de servirte no trate,
y mas quando se dilate
la fama de tu valor.
Fern. Si quantos son delinquentes
me eligen por Capitan,
en numero excederán
á las de Cyro mis gentes.
Mas amigos, advertid,
que en la guerra es vencedor
mas el orden, que el valor;
mas, que la fuerza, el ardid.
Y asi, supuesto que es cierto,
que si publica la fama,
que ocupan de Guadarrama
tantos ladrones el Puerto,
el Rey ha de prevenir,
por prendernos, tanta gente,
que á su Exercito valiente
no podamos resistir:
me parece que ocupeis
toda la Sierra, esparcidos
en quadrillas, divididos
cinco á cinco, y seis á seis,

dis-

distantes en proporcion,
que unos á otros oygais,
porque ayudaros podais,
si lo pide la ocasion:
de suerte, que en qualquier lance
solos parezcan aquellos
que basten, á que con ellos,
lo que pretenden se alcanze:
Además, que es importante,
para que senda, ó vereda
no quede, por donde pueda
escaparse un caminante;
porque pensando que son
pocos los nuestros, no harán
caso de ellos, ni pondràn
cuidado en nuestra prision.
Cam. Está bien considerado.
Fern. En la Sierra, despues de esto,
hemos de elegir un puesto,
de nadie jamás pisado,
donde reparos formeis
contra la nieve, y el viento,
y á comun alojamiento
todos de noche os junteis.
Las mugeres allí ocultas,
del regalo cuidarán
de todos, y allí serán
como importen las consultas.
Cam. Aguarda, que viene allí
un caminante. *Fern.* Pues dos
salgan, Camacho, con vos
al camino, y traedle aqui.
Cam. Vamos los tres. *vanse.*
Fern. Los demás
se retiren; tu Teodora,
hallaste bien salteadora?
pero acostumbrada estás
á robos de mas valor;
pregunteselo á tus ojos,
á quien rinde por despojos
almas, y vidas amor.
Teod. Mi firme fee has agraviado,
mi bien con pregunta igual,
que no se me atreve el mal
mientras gozo de tu lado.
Sale con un Alguacil.
Alg. Quitadme, si sois humanos,
la hacienda, mas no la vida;
advertid, que la crueldad
infama la valentía.
Cam. Ande, y calle. *Fern.* Dí, quien eres?
Alguac. Alguacil por mi desdicha,
pues mis manos te prendieron.
Cam. Mejor diras por la mia;
pero vive Dios, que ahora
ha llegado tu visita.
Fern. Qué hay en Segovia de nuevo?
Alguac. Solo ahora se platica
del Texedor Pedro Alonso.
Fern. Qué dicen de él? *Alg.* Mil mentiras,
que en una verdad embueltas
la fama las acredita.
Fern. El es un gran delinquente.
Alg. Ni las edades antiguas,
ni las presentes, han visto
mayor bellaco en Castilla.
Cam. El fuego en que ha de abrasarse
su misma lengua publica.
Fern. Tratan de prenderle? hace
diligencia la Justicia?
Alg. Dos mil ducados promete
á quién entregáre viva
su persona. *Fern.* Es vano intento,
que yo he tenido noticia,
que á ampararse de los Moros
ha pasado á Andalucia:
si no hacen mas diligencia,
segura tiene la vida.
Alg. Dan ahora mas cuidado
las Vanderas Berberiscas,
que en Toledo se aperciben
para hacer guerra á Castilla.
Fern. Y tu ahora donde vas?
ó á qué negocio caminas?
Alguac. A informarme con secreto
si Garcerán de Molina
está escondido en Madrid,
el Conde Julian me embia.
Fern. Qué dineros llevas? *Alg.* Pocos.
Fern. Pues no has hurtado estos dias?
Alg. Anda muy corto el oficio,
que está la corte perdida,
solo delinquen los pobres,
no peca la gente rica,
que los corrige, y ajusta,
no la virtud, la avaricia.
Por no arriesgar el dinero,
no hay agraviado que riña,
en los pleytos se componen,
en las mugeres varian.
Y si hallamos con su Dama
algunos, por su desdicha,
por no incurrir en la pena,
antes muere, que reincida.

Decimas nunca se logran,
que si alguno determina
executar, luego hay ruegos,
conciertos, y tercerias.
Fern. Pues yo he de ganar perdones,
con quitarte lo que quitas;
no me ocultes solo un real,
que te costará la vida.

Dale una bolsa.

Alguac. En esta pequeña bolsa
traygo una rica sortija,
y os doy todo quanto llevo.
Cor. Venga la capa, y ropilla,
presto. *Alg.* De muy buena gana.
Cam. Y despues de esto la vida.
Fer. No le mates. *Cam.* Este fue
la ocasion de mis desdichas,
que él me prendió. *Fern.* Si su oficio
exercio, como Justicia,
ni te hizo agravio en prenderte,
ni con razon le castigas.
Cam. No basta ser Alguacil?
Fern. No basta, antes me fastidian
los que de oficio aborrecen
los Alguáciles; por dicha,
no ha de haberlos? no han de serlo
hombres? acaso quérias
que no haya algunos que prendan,
donde hay tantos que delinquan?
Si les basta á malquistar
el oficio que administran,
qué informacion en su abono
pretendes mas conocida,
que conservarse entre tantos
enemigos, quién tendria
de la culpa mas venial
mas mortales Coronistas?
vete con Dios. *Cam.* Solo quiero
que cortarle me permitas
una oreja. *Fern.* Ni un cabello;
en hazañas mas altivas
ha de emplear el valor
quien anda en mi compañía.
Cam. Valgale vuestro sagrado.
Alg. Los años del Fenix vivas;
pero yá que la piedad
tan noblemente exercitas,
dame solo con que coma
de aqui á Madrid. *Cam.* Pues la vida
le dexamos, parta luego,
sin pedir mas demasías:
esta vara de virtud.

Dale la vara.

su necesidad redima;
que quien le dexa la vara,
no le quita la comida.

Vase el Alguacil, y sale un Villano.

Cant. Vill. La muger flaca, y fea,
con muchos huesos,
es un juego de bolos,
con su talego.
Xar. Tente villano. *Vill.* Si tengo;
mas no tengo. *Fern.* Asi estarás
mas seguro; donde vas?
Vill. De vér una hermana vengo,
que en Guadarrama fue novia,
y vuelvome á mi Lugar.
Fern. De donde eres? *Vill.* Del Villar,
Aldea, que de Segovia
está dos leguas; al pie
de aquesta Sierra. *Fern.* En tu Aldea
hay quien estimado sea
por rico? *Vill.* No sé, señor,
que estimen ningun borrico,
mas que el de Blás Chaparro,
por que es bravo garañon.
Fern. No digo, sino hombre rico?
Vill. Hombre rico? en una Aldea,
qué riqueza puede haber?
solamente una muger,
en cuya aficion se emplea
todo polido zagal,
por su aliño, y su hermosura,
en el lugar su hermosura,
que tiene mucho caudal
de joyas. *Cam.* Y esa villana
es casada? *Vill.* Señor, ella
dice á todos que es doncella.
Cam. Como es su nombre?
Vill. Cloriana.
Cam. Con quien vive?
Vill. Solamente.
la acompaña una criada.
Cam. Esta es presa acomodada,
para que mi gusto aumente;
robemos esta muger,
Capitan. *Fern.* Pues ya la quieres?
Cam. Donde faltan las mugeres,
qué regalos puede haber?
Fern. Bien dices.
Cam. Este villano.
servirnos podrá de guia.
Fern. Ya esconde el Autor del dia
en el humedo Occeano

su hermoso, y luciente coche;
partiendo luego, llegamos
á tiempo, y aseguramos
el silencio con la noche.
Cam. Vamos villano, guiad
á vuestra Aldea. *Vill.* Esta vez,
Cloriana, tu doncella
tiene de decir verdad.
Vanse, y salen el Conde, y Fineo.
Cond. Asi he trazado, Fineo,
el remedio de mi daño.
Fin. Qué con rigor tan estraño
te aflija un loco deseo!
Cond. No sé que hechizo bebí
por los ojos, tan violento,
que del todo, en un momento
quedé por ella sin mí.
Yo estoy, al fin, sin remedio,
que tal me llego á sentir,
que entre gozarla, y morir,
es imposible hallar medio.
Fin. Hagase, pues, lo que ordenas.
Cond. Entre Chichon, y engañémos,
puesto que no alcanzémos,
con la esperanza mis penas.
Sale Chichon.
Chic. A jurar ser tu criado
vengo, con tal presuncion,
que pienso que este Chichon
ha de rebentar de hinchado.
Cond. A recibirte me obliga,
vér que me tienes amor:
de donde eres? *Chi.* Yo, señor,
soy natural de barriga.
Cond. Hay Lugar que asi se nombre?
Chi. Qué ignorante de ello estés
me espanto, barriga es
la primer patria del hombre,
de ella se etimologiza
mi nombre; y el caso fue,
que Mencía, en gloria esté,
siendo doncella castiza,
dió un tropezon, y fué tal
la caída, que aunque dió
sobre un colchon, la quedó
en el vientre un cardenal.
Creció despues la hinchazon,
y á quien saber pretendia
la ocasion, le respondia
Mencia, que era un chichon.
Enfeo me parió,
y la vecindad con esto,
viendola sana tan presto,
y que el chichon era yo
con risa, y murmuracion
señalandome, decia:
Helo el chichon de Mencía,
y quedóseme Chichon.
Cond. Donayre tienes. *Chi.* Señor,
oy empiezo á ser feliz,
pues que salgo de aprendiz,
y aprendiz de un Texedor,
que el alma tengo cansada
de andar por corto interés,
siempre con manos, y pies,
baylando la rastreada.
Cond. Sabes, ya que te dispones
á servirme, á qué te obligas?
Chi. A mal premiadas fatigas,
y á mal pagadas raciones;
andar fino, y puntual
un mes, y dos pasados,
como los demás criados,
decir de tí mucho mal.
Cond. Ya yo sé que no lo harás,
que mi privanza has de ser.
Chi. Qué partes me han de poner
en el lugar que me das?
Cond. Mi aficion te lo promete.
Chic. Privado sin merecello?
señores, del pie al cabello
me tengan por alcahuete;
pues Teodora ya ha bolado.
Cond. Este fue un villano antojo,
de quien yá me causa enojo
la memoria, y el cuidado;
en caso mas grave ahora,
tu ingenio me ha de valer.
Chi. Manda, pues.
Cond. Tu has de prender
al Texedor, y á Teodora.
Chic. Guarda la gamba.
Cond. En la Sierra,
con otros facinerosos,
son salteadores famosos,
y atemorizan la tierra.
Chic. Yo he de prenderlos?
Cond. Dos mil
ducados Segovia dá,
y el Rey por mí te dará
una vara de Alguacil.
Y á su Magestad asi
harás, Chichon, gran servicio,
al Reyno un gran beneficio,

y una gran lisonja á mi.
Chic. Si la fama te ha informado
acaso, què soy valiente,
por Dios que la fama miente,
que soy muy considerado.
Que haya quien riña, teniendo
un ganate, un corazon,
quatro lagartos, que son
tan delicados, que en viendo
el mas menique agujero
en qualquier dellos, la vida,
á las veinte por la herida,
dexa el triste cuerpo fuero?
Pues luego es fuerte la malla
del pellejo; aqui me acabo
de acobardar, con un nabo
puede el mas flaco pasalla.
Cond. Con industria lo has de hacer,
que no con fuerza, Chichon,
que esta ha sido la ocasion
que me ha movido á escoger
tu persona; que supuesto
que has sido tu su criado,
de tí estará confiado,
y estriva el engaño en esto.
Chic. Si en eso consiste, fia
en mi ingenio, y mi lealtad.
Sale un Paje.
Paj. Gran señor, su Magestad
aguarda á V. Señoría.
Cond. Quedate aqui, que despues
te lo diré mas de espacio,
que voy ahora á Palacio.
Chic. Beso gran señor, tus pies.
Vanse, y Salen Doña Ana Ramirez, que es Cloriana, de villana, y Florinda criada, de villana tambien.
D. Ana. Florinda, de suerte estoy,
que me falta el sufrimiento.
Flor. A tan justo sentimiento
ningun consejo te doy.
D. Ana. Despues de tanta firmeza,
tan repetida mudanza?
despues de tanta esperanza,
tan desdeñosa tibieza?
Posible es, que asi se enfria
de casos de querer bien
un hombre? mal haya, amen,
la muger que en hombre fia.
Sale Garcerán.
Garc. Ahora, gloria mia,
que de llegar á verte
traxo esta noche el venturoso dia,
no temo ya la muerte;
antes muera yo aqui, si he de perderte
D. Ana. Què es esto, Garcerán?
Garc. Es quien la vida
solo, ganada, si por tí perdida,
consagra á tu hermosura,
principio de mi mal, y mi ventura.
D. Ana. Garcerán, un amor correspondido
con bastante disculpa es atrevido;
mas si desengañado
de que no puede ser jamás premiado
hace de los peligros tal desprecio,
efecto es temerario, impulso es necio.
Garc. Por eso amor es loco,
que no ama mucho quien estima poco.
D. Ana. Esa es fineza vana,
que ni galàn os quiero,
ni esposo habeis de ser en una villana.
Gar. De mi amor verdadero. *Ruid. dent.*
Flor. Pasos siento, señora,
D. Ana. Ay de mi! si el que mi pecho adora,
yo, triste, soy perdida:
mirad por mi opinion, y vuestra vida;
á ese obscuro aposento
os entrad, que á la huerta
sale de él una puerta.
Garc. Por tu opinion consiento
que saque pies de aqui mi atrevimiento.
D. An. Presto. *Ga.* Porqué dilatas, suerte
dura, la vida á quien acortas la ventura?
Vanse, y Salen Fernando, Camacho, Cornejo, y Xaramillo con mascaras.
D. Ana. Quien es? hay desdichada!
Fern. La voz enfrenad ó aquesta espada
os meteré en el pecho.
D. Ana. Quien sois? qué pretendeis?
Fer. Eres Cloriana? *D. Ana.* Yo soy.
Fer. Venga la llave de tus joyas.
D. An. Dá Florinda las llaves al momento.
Asomase Garcerán.
Ga. O ladrones infames! mas qué intento:
si guardan el decoro á su belleza,
no pierdan la opinion con la riqueza,
pues es fuerza perdella,
si saben que á tal hora estoy con ella.
Fern. Qué miro! vive el Cielo, si viviera
mi hermana, que dixera
que es la misma que veo;
pero no puede ser, porque á mis ojos
rindió á la muerte palidos despojos.

Sa

Saca Cornejo un paño con dineros, y joyas.

Corn. Ya están aqui las joyas, y el dinero; las dos ahora, sin mover los labios, ò verán de la muerte el rostro fiero, nos sigan.

Sale Garcerán con la espada desnuda.

Garc. A muger haceis agravios! á un Serafin humano el respeto perdeis? *Fer.* Tened amigos; es Garcerán? *Garc.* El mismo.

Fern. Pues la mano, (deros; que de amistad os di, no ha de ofendetened los azeros.

Garc. Quien es el que conmigo usa de tal nobleza?

Fern. Vuestro amigo. *Descubrese.* conoceisme? *Ga.* Si, Pedro, que no olvido á quien le ha dado libertad, y vida, quien tiene noble el pecho. (ra

Fer. Pues Garcerán, decidme, es por ventu- Cloriana la ocasion de vuestros daños? es esta la hermosura de que os resultan males tan estraños?

Gar. Bien muestra el mismo caso, que es fuego Cloriana en que me abraso.

Fer. Pues advertid, que el Conde no pertraza, ni diligencia, (dona en orden á buscar vuestra persona; que en la Sierra he encontrado yo esdiferentes espias (tos dias contra vos conjuradas, y en las tierras vecinas, y apartadas. Si como por gozar la luz hermosa, se dexa alli abrasar la mariposa, os tiene de Cloriana el amor ciego, preso al mismo peligro, al mismo fuego; huid de la prision, y de la pena, y llevaos con vos mismo la cadena. Robémos á Cloriana, casi cien hombres tengo yo valientes, á mi imperio obedientes; si de ellos, y de mí quereis valeros, del Conde injusto, y aun del mundo todo es facil en la Sierra defenderos.

Gar. Si como me está bien vuestro consejo, se conforma con él Cloriana hermosa, qué suerte mas dichosa? su gusto es, Pedro amigo, ley de mi voluntad, norte que sigo.

Fer. Tienes la amor? *Gar.* Si mi aficion paque desdichas llorara? (gara

Fern. En pena, pues de su rigor injusto, la fuerza alcance lo que niega el gusto; proponedle el intento, y remitid la vida, ò el tormento.

Garc. Hermosa prenda mia, perdona, si un amor, que desconfia de ablandar tu tibieza, conquista con agravios tu belleza, conmigo he de llevarte.

D. Ana. Qué dices, Garcerán?

Garc. Digo que muero, y pues que desespero de poder obligarte, no te admires, ni culpes la fé mia: si emprendo, por vivir, tal grosería.

D. Ana. Primero en mil pedazos, me verás dividida, que en tus brazos.

Fe. Ello ha de ser al fin, Cloriana hermosa.

D. An. Vos amais, Garcerán, y vos sois de qué rustico roble (noble? las entrañas teneis? qué bruto ofende al mismo dueño, que obligar pretende? Que victoria, que palma lleva el amor injusto, de voluntad sin gusto, alma sin voluntad, cuerpo sin alma? Y si tienes honor, como lo fio de vuestra ilustre sangre, por qué el mio con tan infame accion quereis quitarme? ofenderme es amarme?

Fern. Tu resistencia es vana; qué honor puede tener una villana, que no puede ilustrado, teniendo por galan tal Caballero? (do,

D. An. Si por dicha mi trage os ha engañayo le igualo en nobleza, y asi espero que de mi condolidos deis á mi mal piadosos los oidos.

Fern. Valgame Dios! con mil sospechas luhabla; que ya te escucho, (cho; inclinado á ampararte, si mereces en lo que ocultas, mas que en lo ofreces,

D. An. Rompa pues las aldavas del silensi solo aquí librarme (cio, de este aprieto consiste el declararme; oid, pues, que ya espero, si las entrañas no teneis de acero, que han de mostrarse pias, sino á mi sangre, á las desdichas mias. Esta vil corteza, este rudo trage, noches son del Sol,

y del otro engaste.
No es la vez primera
que fieros desastres
de esta suerte obligan
á ocultos disfraces.
Mi nombre es Doña Ana
Ramirez, mi padre
fué Beltrán Ramirez,
de Madrid Alcayde.
Su infelíz historia
no es bien que relate,
pues le dá la fama
eternas edades.
Escuchad la mia,
pues solo es bastante
á mover á llanto
duros pedernales.
El Conde Julian
dió en solicitarme,
señor, con poderes,
y galan con partes.
En mis resistencias,
puesto que le amase,
nada desmintieron
á mis calidades.
Y asi con su firma
se obliga á casarse
conmigo, por verme
á sus ruegos facil.
Dió la vuelta entonces
la rueda mudable
de aquella, que apenas
sus dones reparte.
Murió en el suplicio
mi inocente padre,
lamentoso efecto
que la embidia infame.
Mi hermano Fernando
de quien los diamantes
tiernamente lloran
el fin miserable.
Teniendo noticia
de que era mi amante
el Conde, y temiendo
mi afrentoso ultrage;
porque en ningun tiempo
pudiese gozarme,
venenos previene,
que mi vida acaben.
Piadoso me avisa
el mismo á quien hace
secreto ministro
de tales crueldades:
y conficionado,
para prepararme,
antidotos fuertes,
que su fuerza atajen;
el honor mortal
mi hermano me trae,
necia medicina
de calamidades.
Bebilo, y fingiendo
entre ansias mortales
despedir la vida,
pude asegurarme.
Que él al mismo tiempo
me dexa, y se parte
á buscar la muerte,
que Castilla sabe.
Yo con los temores
de infortunios tales,
y con las afrentas
de mi ilustre sangre,
la aficion prosigo,
y para ocultarme,
de Madrid me ausento,
mudo nombre, y trage.
Mas tan duras penas,
tan fieros desastres,
á no amar al Conde,
no fueron bastantes.
Antes la aumentaron
las adversidades,
buscando en sus bienes
remedio á mis males.
Y con pena, y miedo,
sin honra, sin padres,
por unico esposo
escogí á mi amante.
Reveléle el caso,
quando él daba al ayre,
llorando mi muerte,
quexas lamentables.
y al fin, su poder,
mi amor, y mis males,
del honor, y el alma
le hicieron Alcayde.
Mudóse á Segovia
la Corte, yo en trage
de villana sigo
mi adorado amante.
Y él, para poder
mas libre gozarme,
en esta aldehuela

qui

quiso que habitase;
donde muchas veces,
fingiendo que sale
á buscar recreos
en las soledades.
viene á que mis brazos,
y los suyos causen
envidias á Venus,
y zelos á Marte.
Estos son mis casos,
mi estado, y mi sangre,
si á piedad os mueven
desventuras tales:
amparadme humanos,
ó fieros matadme,
pues la muerte es puerto
de calamidades.
Fern. Qué tu eres Doña Ana?
D. Ana. Diganlo mis males.
Garc. No han visto los siglos
caso mas notable.
Fern. Qué al Conde engañoso
tu honor entregaste?
D. Ana. Desdichas lo hicieron,
que no liviandades.
Fern. Qué maquinas formas,
qué mal que me haces,
vil fortuna, sola
en mi mal consta n
para perseguirme!
Estoy por sacarle
la sangre del pecho;
mas bien es que trate
medios, que su honor
dén remedios, antes
que darle castigos:
que à Doña Ana ampare,
Garcerán, es fuerza,
y asi, perdonadme.
Garc. Lo mismo pretendo,
que á su hermano, y padre
tuve obligaciones,
y debí amistades,
tan grandes, que puesto,
que es mi amor tan grande,
moriré primero,
que la ley quebrante.
Fern. Son correspondencias
á quien sois iguales:
tu, Doña Ana hermosa,
escuchame á parte:
A mì me han movido
tus adversidades,
como á quien se informa
de tu misma sangre.
Quien soy, es forzoso,
que ahora te calle;
defender tu honor,
pienso que es bastante
para prueba de esto,
y para que aguarde,
que este beneficio
con otro me pagues.
D. Ana. La vida te debo;
no hay dificultades,
que por tí no venza.
Fern. No es bien declararle *ap.*
mi intento, que al Conde,
puesto que le agravie,
adora, y no guarda
secreto un amante;
valgame la industria:
Doña Ana, ampararme
del Conde pretendo,
para que me alcanze
del Rey el perdon
de las culpas graves
á que me ha traido
este oficio infame.
y para este efecto
quiero que te encargues,
quando él venga á verte,
de hacer avisarme;
que echado á sus pies,
no dudo, si sabe
que por prenda suya
hice respetarte,
que esta obligacion,
como noble pague.
D. Ana. Corta recompensa
de merced tan grande;
pero dime adonde
enviaré á avisarte?
Fern. En la Cruz, que al cerro
la cabeza parte,
me busque, ó me espere
quien lleve el mensage;
y tenga en la mano
por seña este guante,
que siempre á la vista
tendré quien le aguarde.
D. Ana. De mi obligacion
confiado parte.
Fern. Volved las joyas.

D. Ana. El Cielo te guarde:
y tu, Garcerán,
pues mi historia sabes,
mi rigor perdona,
que ya que no amante,
quedo agradecida.

Vase Doña Ana, y Clorinda.

Gar. Ruego á Dios que alcanzes
el fin que pretendes;
que el tiempo mudable
no borrò las deudas,
que debo à tu sangre.
Fern. Si quieres pagarlas,
y de los combates,
que tu vida emulan,
intentas librarte,
huye los peligros,
y vén donde mandes
mi valiente esquadra.
Garc. Pues ya no hay que aguarde
mi abrasado amor,
fuerza es que me ampare
de tí, y de tu gente.
Fern. Pues vén, que si valen
industria, y valor,
presto pienso darte
de mi amistad firme
mas claras señales.

Vanse, y sale Chichon, y otros dos, como salteadores.

Chi. En esta incúlta aspereza
los habemos de encontrar.
1. Pienso que te has de turbar.
Chi. Mal sabeis la sutileza
del ingenio de Chichon;
en engañar, y mentir,
párias me puede rendir
el Griego astuto Sinon:
no me manden pelear
que lo demás sabré hacer.
1. A tí toca el disponer,
y á nosotros el obrar.

Salen Camacho, Xaramillo, y Cornejo, apuntandoles con las escopetas.

Cam. Hidalgos, rindan las armas.
Chic. Aguardad, que soy Chichon;
si es de vosotros alguno
Pedro Alonso mi señor,
todos somos de la cerda,
todo Christiano es Ildron.
Descubrirse puede el rostro,
que de su fama la voz
traxo à los tres á aumentar
el numero á su esquadron.
Cam. Bien podemos descubrirnos
Chic. Es Camacho? *Cam.* Si, yo soy.
Chic. Es Cornejo? *Corn.* Si.
Chic. Y mi amo?
Cam. Entre esas peñas quedó
con su querida Teodora;
pero ya vienen los dos:

Salen Fernando, y Teodora.

ya tenemos Capitan,
tres Soldados mas. *Fern.* Chichon,
en mis manos has caido?
Chic. Si, mas fue por querer yo
hacer de ellas fuerte escudo
contra la persecucion,
que por serte tan fiel,
mi cabeza amenazó:
pero conoce, y recibe
en tu amistad á los dos.
1. Huyendo de la fortuna,
vengo á ampararme de vos,
por dar con tal Capitan,
al mismo Infierno temor.
Chic. No tiene mas de seis muertes
el amigo. *Fer.* Seis? *Chic.* Las dos
en el campo cuerpo á cuerpo,
y las quatro de antubion.
2. De un poderoso ofendido,
la ventaja, no el valor,
me obliga á busca defensa
en vuestro fuerte esquadron.
Chic. El que ves, á un mayorazgo
le dexó de un bufeton,
hecha su boca Orihuela,
que toda la despobló.
Fern. Con Soldados tan valientes,
ya me juzgo vencedor
de quantos Reynos visita
la luz hermosa del Sol.
Chic. Es por dicha mi señora
la que miro? *Teod.* Si, Chichon.
Chic. Quién se podrá defender
de tan bello salteador?
Cant. dent. Ya se salen de Segovia
quatro de la vida ayrada,
el uno era Pedro Alonso,
Camacho el otro se llama,
el tercero es Xaramillo,
y Cornejo es el que falta.
Todos quatro matasietes,

valentones de la hampa,
rompiendo los embarazos,
y quitandose las travas,
á pesar de los guardianes,
escaparon de la jaula;
pidieron Embaxador,
y dandole buena mañana,
fueron à ser gavilanes
del cerro de Guadarrama.
Triste de aquel que agarren
los pescadores de caña,
que al son de una cuerda sola,
hará en el ayre mudanzas.

Chic. Antes cieguen que tal vean,
quantos oyen lo que cantas.

Fern. Este no nos tiene miedo,
pues que por la Sierra pasa
cantando tan libremente.

Chic. No debe de llevar blanca.

Fern. Salidle al paso los tres,
y traedle aquí, que me agrada
el romancillo, y deseo
escucharle lo que falta.
Demàs, que me ha parecido
correo de á pie, y las cartas
quiero vér, que nos serán
por ventura de importancia.

Cam. Vamos. *Vanse.*

Chic. El os ha sentido,
y ya sus pies llevan alas.

Fern. Seguidle, y no le dexeis
de alcanzar, aunque á las faldas
llegueis, que con sus cristales
fertileza Guadarrama;
que pues huye tan ligero,
y tan medroso se escapa,
algo lleva de valor.

Chic. Hombre, eres hombre? eres cabra?
eres pelota de viento?
bolando las peñas pasa,
y del golpe que dá en una,
tan ligero en otra salta,
que, ó son de corcho sus pies,
ó son los riscos de lana.

Fern. Hijos son del viento mismo
los que le van dando caza,
en vano escaparse intenta.

Chic. Ya, ni aun la vista le alcanza.

Fern. Mientras vuelven con el preso,
concede, prenda del alma,
tu regazo á quien te adora.

Teod. Sentemonos, y descansa
un rato, de tantas penas,
y de vigilias tan largas.

Chic. Esta es famosa ocasion:
amigos, sus camaradas *ap.*
van tan lexos, que no pueden
socorrerle; yo en la cara
le echaré este capotillo,
y vos quitadle las armas;
vos à Teodora tapadle
la boca, y amenazadla
con la muerte, si da voces.

1. Bien has dicho, llega, acaba.

Chic. Amigo, pues, que yo tiemblo
desde el cabello à la planta:
qué no podrás, vil codicia,
en la condicion humana!

Fern. Qué es esto, Chichon?

Chic. Señor,
contemplo que es dura cama
la que te dà este peñasco,
y asi pretendo que hagan
alfombra de este capote,
sino colchon tus espaldas.

Fern. No es menester, ya los riscos
me conocen, pues son blandas
las peñas, á los trabajos
que padezco comparadas.

Chic. Que trabajos? has parido?
cuerpo de Dios, que me espanta.

1. Llega Chichon; qué es aquesto?
ahora el valor te falta?

Chic. No os espanteis, que me echó
unos ojos, que bastáran
á dar miedo al mismo Infierno:
mas esta vez, esta hazaña
se ha de acabar. *Va á llegar.*

Fern. Aun porfias
Chichon? *Chic.* Señor en la cara
te dan los rayos del Sol,
y hacerte sombra intentaba.

Fern. Qué cuidadoso que estas?
de quando acá me regalas,
Chichon, con tanto cuidado?

Chic. Ahora hay mas justa causa
que tu vida, y tu salud
me son de mucha importancia.

Fern. Dexa de cuidar de mí.

Chic. No puedo hacer lo que manda.

1. Quieres mi amparo, Chichon?
siempre al llegar te acobardas?

Chic. Si, camaradas, que tiene
la muerte muy mala cara.

1. Pues los dos le prenderémos,
y tu á Teodora. *Chic.* Eso vaya,
que con ella bien me atrevo
á hacer singular batalla.

Echanle una capa en la cara, y quitanle la espada, y atanle las manos atrás, y Chichon á Teodora.

Corn. Ha traidores!
Teod. Qué es aquesto?
Fern. Amigos, ha de mi esquadra?
Chic. No resista sino quiere
que le abramos puerta al alma.
1. Atadle las manos presto.
2. Este es el fin de quien anda,
Pedro Alonso, en tales pasos.
Chic. Perdonad, que el Rey lo manda.
1. Atadle bien. 2. Con la cuerda
del arcabuz enlazadas
sus manos, serán de Alcides,
si las rompe, ó las desata.
1. Ea, empieze á caminar.
2. Espuela será esta daga,
si perezoso se mueve.
Chic. Malos años, como brama;
paciencia Pedro, que en fin,
quien mal anda, en mal acaba.

JORNADA TERCERA.

Sale un pasagero, y un ventero con un candil.

Pas. Ventero? ha ventero?
Vent. Necio,
ya lo sé. *Pas.* Acá estamos todos.
Vent. Y otro que entraba en Galeras
á remar, dixo lo propio.
Pas. Pepita. *Vent.* En quien me maldice.
Pas. Habrá que cenar? *Vent.* Un rollo
de congrio no faltará.
Pas. Pullas á mi? purgatorio
de caminantes. *Vent.* Espinas,
que no pullas, tiene el congrio.
Pas. Qué sana sinceridad!
por eso os tienen por bobo.
Vent. El oficio lo requiere;
mas vos, que tan malicioso
hablais, quien sois?
Pas. Yo soy Sastre.
Vent Yo Ventero, vamos horros:
pero de donde venis?
Pas. De ese Alcazar sumptuoso
á quien dán luciente espejo,
bueltos en cristal los copos.
Vent. Esta hermosa recreacion
es de Pedro de los Cobos.
Pas. Hase retirado á ella,
melancolico, y ansioso,
dicen, que de hipocondria,
el Conde Julian; mas otros
dicen, que su padre asi,
por travesuras de mozo,
le castiga; y he venido
á hablarle en cierto negocio.

Salen Chichon, y los demás, y sacan á Fernando, y Teodora presos.

Chic. Esta Venta está dos leguas
de Segovia, en ella un poco
descansemos, y á la hambre
le demos algun socorro.
2. Pues estamos ya seguros,
bien dices.
Chic. Huesped, bon giorno.
Vent. Si aqui hay bochorno, en la Sierra
no estará tan caluroso.
Chic. Oste. *Vent.* Os quemo?
Chic. Hay qual que cosa
que manchar?
Vent. Azeyte és propio
para manchar.
Chic. No me entiendes,
Venterico de mis ojos,
que té hablo en Italiano?
Vent. Pues hagase ázia allá un poco,
que requebrarme, y hablarme
Italiano, es peligroso:
mas quien és el de las manos
atadas? *Chic.* Es el demonio,
el Texedor de Segovia.
Vent. Ha noramala, pues como
no me pedisteis albricias?
que estoy de contento loco:
ya está metido en la trena *Bayla.*
tu valiente Pedro Alonso,
que estos alfileres vivos
le prendieron hecho un zorro.
Chic. Loco está el viejo.
Vent. No es mucho,
que ha mil dias que no cómo,
que de temor, á esta venta
no ha llegado un hombre solo.
Pas. Dadnos de cenar de albricias.
Vent. De un carnero os daré un lomo,
en lo tierno Portugues,

y

y Provincial en lo gordo:
qué cara tiene el bellaco!
hombre, dime, qué demonio
te ha engañado? *Chic.* No espereis
que os responda mas que un tronco,
que en prendiendole, caló
la visera, y baxò el morro,
y no ha hablado mas palabra.
Vent. Decidme, quien es el otro?
Chic. Es un camarada suyo.
Vent. Triste de él, que es como un oro;
que digo, guardaos de hablarle
en Italiano á este mozo. *Vase.*
2. Mientras doy priesa á la cena,
quedad de guardia vosotros. *Vase.*
Ponense á hablar los dos, y Fernando llega á quemarse las ligaduras al candil, que estará en la mesa.
Fern. Dadme favor, Santos Cielos,
que mientras hablan, dispongo
que el fuego de este candil
me dé remedio piadoso,
aunque me abrase las manos,
que si las desaprisiono,
hechos ceniza los lazos,
han de hacer del fuego proprio,
en que ellos se abrasen rayos,
en que mis contrarios todos
fulminen mi ardiente furia.
Elemento poderoso,
esfuerza la accion voráz
tu, que los humedos troncos,
los aceros, los diamantes,
sueles convertir en polvo.
Ha pese á tu actividad!
todo me abraso, no rompo
los lazos; fuego enemigo,
dante pasto mas sabroso
mis manos, que estas estopas,
que te suelen ser tan proprio
alimento? Ya estoy libre;
ahora, si quantos monstruos
de Egypto beben las aguas
pacen de Hircanias los sotos,
se oponen á mi furor,
los haré pedazos todos.
Pas. Dicha fue que le dexasen
sus camaradas tan solo,
para prendello. 1. Obra fue
de Dios, que ordenò piadoso,
que pague tan gran bellaco
tantos saltéos, y robos.
Sacale á uno la espada.
Fern. Ahora lo vereis, perro.
Chic. Ay de mi! Perdidos somos.
1. Aqui del Rey. *Chic.* Ha gallinas,
á mi amo Pedro Alonso
os atrevisteis? á ellos,
que á tu lado estoy. *Teod.* Socorro.
Fern. Ha traydor! *Dale á Chichon.*
Chic. Asi me pagas,
quando á tu lado me pongo?
muerto soy! Cielos, qué haré?
Vent. Toca á la Hermandad, Bartolo.
Vanse tirando cuchilladas, y salen el Conde, y Fineo.
Fin. Alegre noche. *Cond.* A no estár
yo tan triste, alegre fuera;
mas las luces de su esfera
no me pueden alegrar.
Fin. Famosa recreacion
es aquesta, señor. *Cond.* Buena,
si hiciese un punto mi pena
treguas con mi corazon.
Fin. Comprasela, si te agrada,
que un Rey la puede estimar,
Cond. Que me puede à mi agradar
teniendo el alma abrasada?
Fin. Quieres, señor, que con juegos
te diviertan los criados?
y que alumbrando esos prados
con luminarias, y fuegos
te entretengan? *Cond.* No, Fineo,
antes al campo sali,
por dar mas lugar asi
á que me mate el deseo.
Fin. No fuera malo traer
á Clorinda de la Aldea.
Cond. No lo nombra quien desea
mi privanza no perder,
y el lugar que en mi le doy:
todo lo que no es hablar
de Teodora, es aumentar
pena al Infierno en que estoy.
Fin. El Moro, dicen, señor,
que á Madrid tiene cercado.
Cond. No me dieran mas cuidado,
que sus flechas, las de amor.
Fin. Tambien publica la fama,
que contra Segovia tiene
el mismo intento, y que viene
marchando ázia Guadarrama.
Dent. A la Quinta.
2. Al valle. 3. Al prado

Sale Fernando huyendo, con la espada quebrada.

Fern. Cielo Santo, adonde iré?
cómo librarme podré
de tanta gente cercado?
Imposible es resistir,
pues me ha llegado á faltar,
la espada para esperar,
y el aliento para huir.
Si hay en vosotros piedad,
si ageno mal os lastima,
si noble sangre os anima,
á un desdichado amparad.

Cond. Quién sois? *Fern.* Si teneis valor,
basta ser un perseguido
de mil contrarios, que os pido
contra su furia favor.
Si habeis de hacerlo, mirad,
que ayrados, y temerarios
se acercan ya mis contrarios.

Cond. En esa Quinta os entrad.

Fern. Ya en vuestro sagrado espero,
sin saber de quien me fio,
y en vuestro valor confio,
por ser el lance postrero.

Entrase, y sale el Ventero, y los demás, y sacan á Teodora presa.

Vent. O la tierra le ha tragado,
ó en esta Quinta se esconde.

Cond. Aguardad.

Vent. Quien es? *Fin.* El Conde.

Fernando en lo alto.

Fern. Ay hombre mas desdichado!
en manos de mi enemigo
he dado. *Cond.* Es Celio?

Cel. Señor,
Celio soy, que al Texedor
con toda esa gente sigo:
con Teodora le traia
preso, y haciendo pedazos
en esa venta los lazos,
que Alcides no rompería,
y sacando de la cinta
la espada á un huesped, hiriendo,
y maltratando, se fue huyendo:
y si no está en esta Quinta,
es cierto que se ha escapado.

Cond. Y Teodora? *Cel.* Vesla aqui.

Fern. Todo el infierno arde en mí.

Cond. Pues la palabra que he dado
le cumpliré al Texedor,
que soy noble, y pues alcanza
á Teodora mi esperanza,
ni mi amor, ni mi rigor
le quieren dar mas castigo. *ap.*
El, sin ser visto de mí,
no ha podido entrar aqui;
quede Teodora conmigo,
y proseguid en buscarle.

Cel. Vamos. *Vent.* A fé de Ventero,
de no dar á pasagero
vino puro antes de hallarle.

Vanse, y desatan á Teodora.

Cond. Llega, que ofendido estoy,
Teodora, de que estos lazos
presuman prender los brazos,
cuyo prisionero soy.

Fernando en lo alto siempre.

Fern. Qué haré sin armas, zeloso,
y en poder de mi enemigo?
que aunque se muestra conmigo
tan noble, humano, y piadoso
en ocultarme á la gente
que me sigue; ya cumplió
la palabra que me dió,
y ahora es fuerza que intente
sus venganzas en mi vida,
y en Teodora mis agravios.

Cond. Mueve los hermosos labios,
no te muestres ofendida
de que te adore, y advierte
que está en mi poder tu amante,
y si resistes constante,
te he de obligar con su muerte
á olvidarle, y á quererme;
y que al fin, para vencer,
la fuerza me ha de valer,
pues puedo de ella valerme:
llama al Texedor, Fineo.

Fin. Esto es hecho. *Vase Fineo.*

Teod. Ay dueño mio! *ap.*
no librarte, es desvario,
del peligro en que te veo;
librate tu, que despues
yo moriré resistiendo:
No pienses, Conde, que ofendo,
con el silencio que vés,
á la estimacion debida
á tu amor, y tu grandeza;
antes viendo mi baxeza,
avergonzada, y corrida
de no haber antes tu amor,
como era justo, pagado,
y de haberte despreciado

por

por un pobre Texedor,
negava á la boca el pecho
atrevimiento de hablarte.
Cond. Si ya merezco ablandarte,
obligado, y satisfecho
de tu resistencia estoy,
pues ella misma la gloria
aumenta de la victoria.
Teod. No lo dudes, tuya soy.
Salen Fineo, y Fernando.
Fern. Tal escucho! ha vil muger!
ha mudable! ha fementida!
Cond. No la injuries, si la vida
tambien no quereis perder.
Fin. Estad todos con cuidado,
que es demonio el Texedor.
Fern. Qué victoria, qué valor
es el haberme librado
de mis contrarios, si aqui
deslustras ya esa piedad,
y executa tu crueldad
tan fiera venganza en mí?
Teod. Necio, di, que confianza
te ha dado á entender jamás,
que yo no quisiese mas
complir la justa esperanza
al Conde, que ser constante
á la fee de un salteador?
Tan ciega estoy de tu amor,
que á un señor, que es el Athlante,
en que estriva justamente
el peso de la Corona,
prefiera la vil persona
de un vandido delinquente:
Conocete, presumido;
confiado, vuelve en tí,
que obsequiote yo hasta aqui,
no amor, sino fuerza ha sido.
Y asi, el furor que te anima,
solo fabrica tu daño;
goza, pues, del desengaño,
y corona á prenda tan estima
del Conde ya, ó vive el Cielo,
si me vuelves á injuriar,
que yo misma he de manchar
de tu infame sangre el suelo.
Fern. Tal escucho? *Cond.* Qué merezco
tan gran favor de tus labios?
Fern. Ya con tan justos agravios
mi misma vida aborrezco:
empieza á matarme, fiera,
que ya yo empiezo á ofenderte,
y alegre espero la muerte,
como injuriandote muera,
vil, infame. *Cond.* El sufrimiento
me falta yá; muera. *Teod.* Conde,
tente, que no corresponde
á tu grandeza ese intento;
que en un vandido manchar
tu azero, no es honra tuya,
que para mas pena suya,
yo misma le he matar:
dame esa espada.
Toma la espada.
Fern. Ha enemiga!
Cielo Santo, para quien
guardais los tuyos? *Teod.* Mi bien,
tomala, y porque no siga
mis medrosos pies el Conde,
la puerta defiende, en tanto,
que en su tenebroso manto
la noche negra me esconde. *Vas.*
Cond. Ha engañadora! *Fern.* Ha honor
de mugeres! *Cond.* Ea, muera,
y seguidla. *Fern.* Si no fuera
el que suele mi valor,
la pudierades seguir;
matandome á mí primero,
por la punta de este azero
al campo habeis de salir.
Fin. Furia del Infierno es.
Fern. Presos habeis de quedar,
el paso he de asegurar
con las manos, y los pies.
Meteles á cuchilladas, y salen Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xaramillo.
Garc. Soldados, marchad apriesa;
ahora, amigos, ahora
de vuestro agradecimiento
den testimonio las obras.
Vuestro Capitan vá preso,
à cuyo valor devoras
son las mas de vuestras vidas,
del libre estado que gozan.
Cor. Vive Dios, que hemos de entrar,
aunque la Corte se ponga
en arma, en la Carcel misma,
si la suerte rigurosa
impide que le alcanzemos.
Garc. Entre las obscuras sombras,
viene pisando la falda
de la Sierra una persona.
Cor. Un hombre solo, y á pie.

Xar. Llamemosle, pues, que importa
informarnos de él, si viene
por ventura de Segovia.
Sale Teodora.
Teod. Ay de mi! perdida soy!
Garc. Hombre, no huyas, despoja
el receloso temor,
y la turbacion medrosa,
y dinos si has encontrado,
y adonde llegara ahora
la gente que lleva preso
al Texedor de Segovia?
Teod. Lisonja es de mi fortuna;
no es Garcerán?
Garc. No es Teodora?
Teod. Teodora soy.
Garc. Pues qué es esto?
como vienes libre, y sola?
qué hay de Pedro?
Teod. Acia la Quinta,
que el pie de la Sierra borda
escapó, ya que en las peñas
hace del cristal aljofar:
caminemos, que por dicha
vuestro socorro le importa,
y refiriendo os iré
por el camino su historia.
Garc. Vamos apriesa, mas dinos
si queda libre?
Dent. Fern. Teodora?
Teod. Ay Cielo! su voz escucho.
Fern. Teodora? *Teod.* Suerte dichosa!
libre está: Pedro? *Garc.* Otra vez
le llama, porque conozca
tu voz, y siga sus ecos.
Teod. Pedro? *Xar.* Ya de entre esas rocas
sale al camino. *Garc.* Llegad,
que aquí vuestra esquadra toda
os aguarda. *Sale Fern.*
Fern. Es Garcerán?
Garc. Y vuestra gente. *Fern.* Y Teodora?
Teod. Dame los brazos, mi bien.
Cor. Y á todos los que te adoran.
Garc. Supimos de un pasagero,
que os llevaban á Segovia
presos; y juntando al punto
vuestra quadrilla animosa,
partimos en vuestro alcanze.
Fern. Mi valor me dió victoria
de aquellos traydores viles,
que con ilustria alevosa
me prendieron, y despues
me dió la vida Teodora,
honor de su patria, afrenta
de las Reynas Amazonas:
y al Conde, y á sus criados
déxo encerrado ahora
en la Quinta por defuera.
Amigos, si en la memoria
teneis lo que os he servido,
en esta ocasion importa
que vuestro agradecimiento
en los afectos conozca.
Xar. La prevencion es agravio.
Cam. No hay aqui quien no se pónga
por vos á la misma muerte.
Cor. Todos con vos se conforman
á dar guerra al mismo Infierno.
Garc. Prueba tu gente animosa.
Fern. Seguidme, pues.
Garc. Donde vamos?
Fern. Al Villar, que la persona
de Cloriana he de llevar
á la Quinta. *Garc.* Ya el Aurora
por la nieve de la Sierra,
embuelta en purpura asoma.
Fern. A buen tiempo llegaremos:
hoy te he de hacer que conozcas,
tyrano Conde, quien es
el Texedor de Segovia.
Vanse, y sale el Conde vistiendose, Fineo, y criados dandole recado.
Cond. Mal reposa un agraviado,
mal sosiega un ofendido;
de avergonzado, y corrido
no ha permitido el cuidado
á mis ojos un momento
de sueño: qué pueda tanto
un vil hombre, Cielo Santo!
de tener vida me afrento.
Fin. Toda la noche, señor,
sin reposar has pasado.
Cond. Ojalá que hubiera dado
fin á mi vida el dolor.
Qué una muger me engañase!
qué un hombre vil me venciese!
qué en mi poder la tuviese,
y la ocasion no gozase!
Hoy me matad, Cielos, hoy
me matad: haz prevenir
caballos, en que partir
á la Corte, pues estoy
obligado á acompañar *Vas. Fin.*

al

al Rey, que parte esta tierra.
Qué hazañas hara en la guerra?
que Moros ha de matar
un hombre, cuyo valor,
con ventaja tan notoria
no pudo llevar victoria
de un humilde Texedor,
que burló mis prevenciones?
Sale Chichon con paños en la cabeza.
Chichon? *Chi.* Ya puedes pasar
al plural del singular,
llamame, señor, Chichones.
Preso el Texedor, y presa
Teodora, se desató
por ensalmo, y comenzó
á matar con tanta priesa
las pulgas, que los venteros,
de sangre de mis costillas,
dieron en hacer morcillas
para pobres pasageros.
Vase, y sale Fineo.
Fin. Perdidos somos, señor,
que un grande esquadron de gente
valerosa, y diligente,
ha cercado al rededor
la Quinta, y poniendo guardas
á las puertas, con violento
furor viene á tu aposento.
Cond. Qué temes? qué te acobardas?
á mi, quien se ha de atrever?
Salen Fernando, Garcerán, Camacho, y Doña Ana, y los demás, con mascaras.
Cond. Hombres, quien sois? qué quereis?
que con tan loca osadia
el respeto, y cortesia
á mi grandeza perdeis?
Fern. No admireis mi atrevimiento,
que yo aqui para con vos,
de la Justicia de Dios
soy un humano instrumento.
Aunque no equivale el nombre
que os dá el Mundo, viene á ser,
en queriendose perder,
el mayor señor, un hombre.
Conoceis esta villana?
Cond. Bien la conozco. *Fern.* Sabeis
que aquesta muger que veis
en trage humilde, es Doña Ana
Ramirez, cuyo linage
es igual sino mejor
que el vuestro; y que vuestro amor
la disfraza en este trage,
dando á sus prendas perdidas,
por ser en vos empleadas,
esperanzas engañadas,
y promesas mal cumplidas?
Cond. Yo á Doña Ana?
Fern. Yo no espero
aqui vuestra confesion
por plenaria informacion,
para mover el azero.
Mi sentencia es sin embargo,
y sin aguardar disculpa,
notificaros la culpa,
sin pediros el descargo.
Dadla, pues, luego al momento
la mano que le debeis,
ó vive Dios, quedareis
teatro de este aposento.
Fin. Sin duda es el Texedor
en la voz; y pues es vano
el resistir da la mano;
libra tu vida, señor,
del gran peligro que vés,
pues, siendo obligado á ello
con violencia, el deshacello
será muy facil despues.
Cond. Bien dices; llega Doña Ana,
que felizmente se emplea
en ti mi mano, no sea
tan justa esperanza vana.
D. Ana. Bien sabes, Conde, y señor,
que quando no te obligára
tu palabra, y fee bastára
á merecerte mi honor.
Cond. A tu fineza es deuda
tan justa correspondencia:
ha enemiga! esta violencia *ap.*
me pagarás con la vida:
mi mano es esta, yo soy
tu esposo. *D. Ana.* Yo venturosa,
pues doy la mano de esposa
á quien vida, y alma doy.
Fern. Dexadnos solos ahora,
que al Conde tengo que hablar.
Fin. Mas queda que averiguar?
Cond. Por ti, enemiga Teodora,
me veo en tan fuerte trance.
D. Ana. Pedirle querrá, sin duda,
que con el Rey le de ayuda,
para que el perdon alcanze. *vas.*
Cond. No espere suerte mejor
quien desenfrenado yerra;

una puerta, y otra cierra
por de dentro el Texedor.
Al Cielo tiene enojado
mi sobervio pensamiento,
pues con tal instrumento
mi altivez ha derribado.

Descúbrese.

Fern. Conoces me Conde? *Cond.* Si,
y entre vuestro valor osado,
antes de haberos quitado
la mascara, os conocí.
Fern. Quién soy? *Cond.* Sois el Texedor
Pedro Alonso, no me olvido.
Fern. Aun no me habeis conocido;
miradme, Conde mejor.
Cond. Por lo que decis, pensára,
si pudiera ser, mirando
el retrato de Fernando
Ramirez, en vuestra cara,
que erades él.
Fern. Yo soy, Conde.
Cond. Valgame Dios! si ofendido
de mí el Cielo, ha permitido
que del sepulcro, que esconde
vuestro cadaver elado,
que yo mismo ví enterrado,
os levanteis á vengar
vuestra hermana, yo he pagado
la deuda, y cobró su honor
con la mano que le dí;
qué mas pretendeis de mí?
Fern. No quiero que mi valor
deslumbreis, atribuyendo
á milagro soberano
las hazañas de esta mano;
ya que justamente entiendo
que es el Cielo quien ordena
que yo os castigue, no estoy
muerto, Conde, vivo estoy,
y de vuestra justa pena
es mi brazo el instrumento.
Cond. Como es posible? yo mismo
os ví entregar al abismo
de un obscuro monumento.
Fern. Engaño fue, no verdad;
y porque no le quiteis
la gloria que le debeis
á mi valor, escuchad:
Seis años ha, que el diente venenoso
de la infernal envidia, que derrama
furia immortal, y tosigo rabioso
contra el valor, virtud, nobleza, y fama,
á mi padre se opuso, que dichoso,
fue mariposa á luciente llama
de la gracia del Rey, pues habló en ella
la causa de perderse, y de perdella.
La emulacion, la hostilidad, el miedo,
que en sus contrarios la privanza cria,
pues mi padre no pudo, ni yo puedo
faltar á la lealtad, y sangre mia:
con el Moro Zaylan, Rey de de Toledo,
á mi padre imputaron, que tenia
trato alevoso; y la malicia pudo
vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente en el suplicio
el Alcayde leal; y quiso el Cielo,
que pretendiendo por el mismo indicio
manchar de mi inculpable
sangre el suelo,
para ocultar el capital juicio,
prestóme alas el temor, y buelo
del divino Martin al Templo Santo;
que aun duran las costumbres
de su manto.
Sabiendo, pues allí, que de mi hermana era vuestro cuidado la belleza,
porque no la obligase á ser liviana,
Conde, vuestro poder, ó su flaqueza,
la quise atosigar; mas á Doña Ana
preservó la piedad, ó la destreza
del que el veneno fabricó de suerte,
que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba hurtarle á la amenaza
el golpe fiero de mi muerte dura;
y la necesidad me dió la traza,
si bien horrible, por igual, segura:
y quando en sueño mas profundo enlaza
al viviente mortal la noche obscura,
dandome mi valor atrevimiento,
doy á la execucion mi pensamiento.
A una bobeda llego, en que escondia
despojos de la muerte el Templo Santo;
la fuerza aplico, y una losa fria,
puerta del hondo tumulo, levanto;
tentando entre la bobeda sombria,
poco diversa al Reyno del Espanto;
saco de un atahud un cuerpo elado,
la misma noche en él depositado.
La mortaja quité al cadaver yerto,
y púsele mi propia vestidura;
y para que no fuese descubierto
mi engaño, le deshice la figura
del rostro con heridas; y asi al muerto
trasladé de su propia sepultura

á

á la calle, y mi planta el campo pisa,
con solo su mortaja por camisa.
Hallando, pues, la Plebe el cuerpo frio,
con mis ropas, mis llaves, y papeles
que comprobaron ser cadaver mio,
fueron tenidos por testigos fieles:
bolò la fama, y el desastre impio
enterneció los pechos mas crueles,
y dandole en la tierra el mundo puerto,
se asentó la opinion de que era muerto.
Yo fugitivo, el curso acelerado,
á Guadarra caminé, fingiendo
que he sido de ladrones salteado;
y á la piedad christiana me encomiendo
del Cura del Lugar, que lastimado
de mi desdicha, y desnudez, pidiendo
limosna al Pueblo, me compró vestido,
con que á Segovia parto agradecido.
Y antes de entrar en ella, despojado
de la barba, mi rostro desfiguro,
si bien antes la pena del cuidado
me dió la nueva forma que procuro:
Pedro Alonso me nombro, y obligado
de la necesidad, su imperio duro,
y mis desdichas evita, sirviendo
á un Texedor, cuyo exercicio aprendo.
De mi tranquilidad, y mi ventura
se cansò la fortuna, y de Teodora
tomó por instrumento la hermosura,
dulce tormenta, en que navego ahora:
conquisté su belleza, y con fe pura,
paga el amor con que mi fe le adora,
es noble, es bella, es firme, y yo dichoso
en la palabra que le dí de esposo.
En esto estaba yo, quando los Cielos
traxeron á Segovia el Cortesano
tumulto, porque diese á mis desvelos
fiera ocasion vuestro poder tirano:
añadiendo á la rabia de mis zelos,
y al agravio feroz de vuestra mano,
el de mi hermana, donde á cada ofensa,
es solo vuestra muerte recompensa.

Cond. Si sois, Fernando,
de mi esposa hermano,
el matarnos los dos, es desvario.

Fe. Ella cobró su honor con vuestra mano,
y yo con vuestra muerte cobro el mio.

Cond. De vuestra quexa es sentimiento
vano, puesto que no agravió mi ayrado brio
á Fernando Ramirez, sino á
un hombre Texedor en oficio, y Pedro
en nombre.

Fer. Este es el rostro mismo que la afrenta
de vuestra injusta mano se retrata;
si al Texedor la hiciste is, haced cuenta
que el Texedor, y D. Fernando os mata:
este es el mismo que ofenderme intenta
vuestro amor con mi esposa.

Cond. Si ella ingrata
resiste à mi aficion, en qué os ofendo?

Fern. Al marido se ofende pretendiendo.

Acuchillanse, y cae el Conde.

Con. Muerto soy, Cielos! justo es el castigo
de mis culpas; escucha, ya que muero
Yo contratí, y tu padre fui testigo
falso, Fernando, fui, no verdadero;
orden fue de mi padre, que conmigo,
y con el de la envidia el rigor fiero
tan grande fue, perdoname, pues eres
Christiano, y noble. *Muere.*

Fern. Perdonado mueres.

Vase, y asomase Chichon, y dice.

Chic. Ya ha pasado la tormenta,
si doy credito al silencio:
quedito, si, ya se fue
el Texedor Caballero.
Bravas cosas he sabido!
valgate el diablo por Pedro,
qué era Fernando Ramirez?
por Dios que lo dixe luego.
El Conde, como un atun
está tendido en el suelo:
pero la llave le ha echado
por defuera al aposento;
ácia la Sierra caminan;
de las sabanas del lecho
del triste Conde, podré
hacer escalas al viento.

Vase, y salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, y los mas que pudieren.

Fern. Esta es la ocasion, amigos,
en que quiere el Santo Cielo
que ilustre un honroso fin
todos los pasados yerros.
Victorioso el Berberisco
sigue el alcanze, y los nuestros
sin orden ya se retiran;
por mil valemos los ciento
en la Sierra, donde estamos
exercitados, y diestros.
Acometamos en orden,
y la furia reparémos
de los Castellanos: ea,

al Rey, á la Patria, al Cielo,
á quien viviendo ofendimos,
oy obliguemos muriendo.
Garc. Con tan valiente Caudillo,
y con tan honrado intento,
será un rayo cada brazo,
y una peña cada pecho.
Cam. Acomete, Capitan,
que todos te seguirémos.
Xar. Restaurémos lo perdido.
Cam. Acometamos. *Fern.* A ellos.
Vanse, y tocan al arma, y salen el Rey, y el Marqués, armados, con las espadas desnudas.
Marq. Toma un Caballo, señor,
y salva tu vida. *Rey.* Ay Cielos!
defended la causa mia,
pues que la vuestra defiendo.
Dent. Fern. Volved, volved Castellanos,
que no los Moros, el miedo
es quien os vence, y obliga,
volved, Santiago, y á ellos.
Rey. Qué esquadra es esa Marqués,
que con los rostros cubiertos,
valerosamente embiste
contra el Campo Sarraceno?
Marq. Favor al Cielo pediste,
y te da favor el Cielo.
Rey. Volved Soldados, volved,
cobren los heroycos pechos
la reputacion perdida.
Marq. Ya sube el Moro sangriento
huyendo por los peñascos,
por donde baxó siguiendo.
Rey. Embestid Marqués, volved
por mi honor, y por el vuestro,
pues por vos, y vuestro hijo,
que en un lance tan estrecho
se ha ocultado, os obligasteis
á pelear. *Marq.* Sabe el Cielo,
que estoy de haberle engendrado
tan corrido, que deseo
morir, por no verle vivo,
ó vivir, por verle muerto.
Vanse, y sale Chichon con la espada desnuda.
Chic. Ahora, que por la Sierra
suben los Moros huyendo,
seguro podré salir
de entre las peñas, y quiero
participar de la gloria
de los saltadores: perros,
de perros os volveis liebres?
aguardad, que quiere haceros
Chichon á todos Chichones.
Salen el Marqués herido, Fernando acuchillandole, y el Rey tras ellos se queda al paño.
Marq. Quien eres hombre? que es esto?
que despues de haber vencido
los Moros, el fuerte acero
contra los Christianos vuelves?
Fern. Solo contra tí le vuelvo;
Fernando Ramirez soy.
Rey. Qué escucho!
Fern. A quien quiso el Cielo
dar vida, porque mostrase
las lealtades de mi pecho,
dandole victoria al Rey,
y á tí castigo sanguiento,
por los injustos agravios
que á mí, y á mi padre has hecho.
Rey. Misterios del Cielo son,
no quiero enojar al Cielo.
Chic. El Texedor, al Marqués
le está dando pan de perro.
Fern. Pague tu vida la vida
que quitò tu falso pecho
á mi padre tan leal.
Marq. Muerto soy! yo lo confieso. *Cae.*
Rey. Basta Fernando, detén,
pues lo confiesa, el azero.
Fern. Tu Magestad lo escuchó,
con eso estoy satisfecho,
y con haber confesado
su hijo el Conde lo mesmo.
Chic. De eso soy testigo yo,
que debaxo de su lecho,
lo que refiere Fernando
le vi confesar, muriendo.
Fern. Yo le di, señor, la muerte,
por agravios que me ha hecho;
que su injusta tiranja
me obligó á ser vandolero,
por él, y su padre, el mio
manchó el teatro funesto;
y yo con astuto engaño
salvé la vida, poniendo
mis vestidos á un cadaver,
con que mi muerte creyeron.
Quitó el honor á mi hermana,
y á mi esposa pretendiendo,
porque lo impedí, en mi rostro
estampó los cinco dedos.

Hu-

Humilde pongo á tus pies
mi cabeza, si merezco
pena, quando siendo noble,
tan justamente me vengo.
Rey. Fernando, á vuestro valor,
y al de vuestra sangre, debo
la victoria que he alcanzado:
y quando fueran los vuestros
delitos, y no venganzas
tan justas, les diera el premio
de hazañas tan valerosas
en mi gracia el lugar mesmo
que os quitó la envidia: lleguen
vuestros Soldados, que quiero
conocerlos, y premiarlos.
Llegan.
Garc. Todos, gran señor, ponemos,
á vuestros pies estas vidas,
que leales os sirvieron.
Rey. Todos quedareis premiados
de vuestros heroycos hechos:
mas decid Fernando, vive
vuestra hermana?
Fern. En ese Pueblo,
trage aldeano la oculta;
pero ya con el contento
de la victoria, se acercan
los villanos, y con ellos
vienen mi herman, y mi esposa
à vuestras plantas.
Salen todos.
Vill. Lleguemos
á besar los pies al Rey.
Fern. Llega esposa, que yá el Cielo
le da fin á mis desdichas,
y á tus finezas el premio.
Llega hermana, y á su Alteza,
por la merced que me ha hecho,
le besa las Reales plantas.
Ted. Humilde besan el suelo
que pisas, aquestos labios.
Rey. Alzad, que honraros pretendo,
por esposa, y por hermana
de Fernando. *Fern.* Tus pies beso
por la merced: Garcerán,
advertid, que el claro espejo
de mi honor, y el de mi hermana
queda restaurado, siendo
su esposo; luego la mano
le dad, si acaso os merezco
por cuñado.
Garc. Si Doña Ana
quiere premiar mis deseos,
será colmada mi dicha,
pues gano en un punto mesmo
el mas verdadero amigo,
y el mas valeroso deudo.
D. Ana. Bien merece tanto amor
la mano, y alma.
Chic. Y con esto
yo le suplico á Fernando,
que me perdone mis yerros.
Fern. Yo los perdono, con ser
tan grandes, por ver si puedo
obligar asi al Senado
á que perdone los nuestros.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.34
no.8